5156

José TELLAECHE

Francisco SERRANO ANGUITA

GRANO DE MOSTAZA

COMEDIA EN TRES ACTOS



Copyright, by J. Tellaeche y F. Serrano Anguita. 1922

- SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES -
CALLE DEL PRADO, NÚM. 24. — MADRID

GRANO DE MOSTAZA

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ TELLAECHE y FRANCISCO SERRANO ANGUITA

Estrenada en el Teatro Lara, la noche del 28 de octubre de 1922.



MADRID
Sucesores de R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11 dup.º
TELÉFONO, M 551
1922

DEDICATORIA

Al empresario del Teatro Lara, don Eduardo Yáñez, que nos acogió con inolvidable bondad, y que, en las horas de desaliento, supo darnos ánimos con su generosa hidalguía y su saludable optimismo.

Testimonio de gratitud y de cariño de

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CARMELA..............	Luisa Rodrigo.
ASUNCION.............	Raquel Martínez.
AMALIA, LA GUAPA.....	Leocadia Alba.
LOLA, LA HEBREA.....	Eugenia Illescas.
UNA MUJER............	Matilde Armisen.
VERBENERA PRIMERA.	Carmen Cuevas.
IDEM SEGUNDA........	Pilar R. Alenza.
UNA CRIADA...........	Elisa Méndez.
BRAULIO...............	Ricardo Simó Raso.
MOISÉS................	José Isbert.
FELIPE.................	Luis Peña.
PEPE....................	Pedro López Lagar.
ELIGIO..................	Gonzalo de Córdoba.
EL SEÑOR EPIFANIO...	Antonio Pérez Indarte.
UN POLLO «BIEN»......	Luis Fernández.
UN HOMBRE...........	Enrique Amyach.
UN CHICO.............	N. N.

LA ACCIÓN EN MADRID.—ÉPOCA ACTUAL

Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO PRIMERO

Tienda de compra-venta mercantil, situada en un barrio céntrico de Madrid. Al foro, puerta de cristales de dos hojas, con visillos cortos. A ambos lados de la puerta, escaparates. Forillo de calle. Primer término izquierda, puerta de una hoja que da acceso a las habitaciones interiores. Segundo término izquierda, anaquelería con ropas y objetos variados. Esta anaquelería quedará dentro del mostrador, el cual baja desde el foro, dejando también dentro el escaparate de este lado, y cierra formando ángulo recto junto a la puerta del primer término izquierda. Primer término derecha, la Caja, con mesa escritorio, con pequeña verja de madera en la parte superior. Segundo término, puerta con mampara de madera y cristales esmerilados, que se supone conduce al portal de la casa. Por la escena algunas mesas pequeñas, sobre las que habrá un gramófono, una máquina de escribir y otros objetos. Si es posible, debe aparecer también, expuesta para la venta, una máquina de coser. Varias sillas cerca del mostrador. Al comenzar la obra están encendidas las luces de la tienda.

ESCENA PRIMERA

CARMELA, ASUNCIÓN, UNA MUJER, FELIPE, PEPE, ELIGIO y UN HOMBRE. Pepe despacha y atiende a los parroquianos desde el mostrador. Felipe y Eligio (este Eligio es más feo que el Raisuni), hablan reservadamente, apoyados en la parte exterior del mostrador. Carmela y Asunción, están delante del escritorio, haciendo labor. Carmela viste de riguroso luto

CARMELA (A Asunción.) Pero ¿dónde vas tan temprano, muchacha?

ASUNC. Al teatro.

CARMELA ¿Y qué vas a hacer allí a estas horas?

ASUNC. Voy al cuarto de las meritorias... Vamos, a

677118

mi cuarto. ¡Chica, nos divertimos la mar!

CARMELA ¡Ay, Asunción! ¡Qué ganas tengo de que seas una actriz como la Guerrero!

ASUNC. ¡Anda, hija, que no has dicho tú nadie!

CARMELA Te mereces eso y mucho más.

ASUNC. Que me quieres tú mucho, Carmela.

CARMELA ¡Digo! ¿Pues si no te quisiera a ti, a quién iba a querer? ¡Con lo que has hecho conmigo!

ASUNC. ¿Y qué he hecho yo, después de todo?

CARMELA (Llorando.) ¡Pobre madre!

ASUNC. (Consolándola.) ¡Vamos, tonta!

HOMBRE (A Pepe, que le ha entregado un gabán.) Oiga usted, ¿esto es un gabán o un acordeón? Pero... ¿pué saberse dónde guardan los efectos?

PEPE Según... Las alhajas las guardamos arriba, (Señalando a la parte superior de la anaquelería.) y los gabanes abajo.

HOMBRE (Mirando las arrugas del gabán.) Sí, ya se ve... ¡Pero muy abajo! ¡Gachó, que me va a costar catorce mil reales de planchao! (Transición.) A ver, ¿qué debo? (Después de pagar a Pepe, hace mutis por la puerta del foro.)

CARMELA (Continuando su diálogo con Asunción.) Vete, vete a vestirte, Asunción; por mí no te entretengas.

ASUNC. ¿No te enfadas?

CARMELA ¡Mujer!...

ASUNC. ¡Ah, y que de eso de marcharte no vuelvas a hablar!

CARMELA Es ya un abuso...

ASUNC. ¿Que ya es un abuso, y no llevas ni un mes? ¡Aún no hace el mes que murió tu madre! Además, aquí no has venido ni para un mes, ni para dos. Aquí has venido para siempre.

CARMELA ¡Qué buena eres!

ASUNC. ¡Conste que me enfado!

CARMELA Conmigo no te enfadarás nunca. (Se dan un beso.)

MUJER (Que tendrá unos cuarenta años. A Pepe.) Pero oye, Pepe, que me voy a hacer aquí vieja esperando.

PEPE ¿Vieja?... ¡Qué ilusiones!

MUJER (Zumbona.) ¿Ah, sí?...

CARMELA (Que continúa hablando con Asunción.) ¡Anda, Asunción!

ASUNC. (Levantándose de la silla.) Bueno, pues me voy... Si viene mi padre...

CARMELA Sí, le diré que has ido al Español.

FELIPE (Que se ha separado de Eligio y que, dirigiéndose hacia la Caja, llega en aquel momento ante el grupo que forman Asunción y Carmela.) ¿Se van ustedes a América?

ASUNC. (Con autoritaria sequedad.) ¿Eh?

FELIPE ¡Como se dan tantos besos!...

ASUNC. Yo voy donde me da la gana, y usted no debe meterse en nuestras conversaciones. (Rápidamente se dirige hacia la primera izquierda, por donde hace mutis.)

FELIPE (Viéndola marchar.) ¡Qué monada de niña! ¡Se cree la Bertini!

MUJER (Examinando un reloj que le ha entregado Pepe.) ¡Este reló es una birria!

PEPE ¡Cuidao, cuidao! ¡No vale faltar, que es una marca centenaria!

MUJER Además, tié aquí un bollo... (Señalando la tapa del reloj.)

PEPE Si quiere usté, puedo darle otro de más precio.

MUJER ¡Cá, hombre! ¡Si es pa regalárselo a mi marido!... Le dije que le haría un obsequio el primer sábado que viniera a casa derecho. Vamos... tú me comprendes... (Ademán de beber.)

PEPE Comprendido. ¿Entonces?...

MUJER Pero, no... Me va a decir que no le gusta el reló con bollos.

PEPE Pero pué que le guste el café con gotas.

MUJER ¡Mira qué gracioso! Si quieres, te doy diez reales por él.

PEPE (Entregándole el reloj.) Me ha cogío usté la palabra. Ahí está.

MUJER Bueno, y... ¿no se parará, eh? ¿Andará bien?

PEPE Según. Puede que algún sábado no ande muy derecho.

(La mujer y Pepe sigue dialogando en voz baja, hasta que ella, al fin, hace mutis.)

ELIGIO (A Felipe, que ha vuelto de la Caja al mostrador, y que ha seguido hablando con Eligio.) Vamos, ¿te hace? ..

FELIPE No, Eligio. Una cosa es que yo sea amigo vuestro, y otra que vengas a proponerme estos chanchullos.

ELIGIO Pero, ¿qué dices, «Niño bonito»?

FELIPE Ná; que yo podré estar enterao de vuestras fechorías, y que podré haber alternao más de una vez en vuestras juergas... Pero, vamos, que a mí no quiero que me apunte nadie con el dedo.

ELIGIO ¿Y quién ha hablao aquí de apuntar ni de disparar? Verás. (Mostrándole varias alhajas que lleva envueltas en papeles de seda.) Tú, enseñas estas alhajas a don Braulio, y de empeño da cinco mil pesetas. ¡Eso, tirao! Después, ya sabes... Aprovechas uno de esos días en que él se dedica al libertinaje con... (Riéndose.) tu hermana...

FELIPE (Reprochándole.) ¡Hombre!...

ELIGIO ¡Bueno, con tu hermana figurá! ¡Con Lola la Hebrea!... Y, ¿pa qué te voy a contar?... El cambiar yo los brillantes por cristal de roca, es cuestión de cinco minutos.

FELIPE No te molestes, Eligio. He dicho que no, y no.

ELIGIO Pero, oye, «Niño», ¿te las das ahora de dama catequista?

FELIPE No me las doy de ná; pero una cosa es divertirse entre vosotros, y otra meterse en líos. Yo soy como soy.

ELIGIO Y yo también, miá éste... Después de tó, ¿qué se me puede objetar a mí? ¿Que veo una alhaja o prenda de valor y me entra cierta nerviosidad en las manos?... ¡Pse!... Eso es.. cleptomanía, que lo llaman ahora. En fin, no insisto. Me llevo las alhajitas, y, si cambias de opinión, ya me avisarás. (Pausa.) Bueno, y no te digo ná. Ojo con la muy... (Llevándose un dedo a los labios.)

FELIPE Descuida. Ya me conoces.

ELIGIO ¡Hasta otra! ¡Ah! Un encargo... Si entras en las Reparadoras, mándame un continental. (Separándose de Felipe y saludando a Carmela al pasar delante de ella.) Joven, servidor... (Idem a Pepe.) ¡Adiós, pollo! (Abriendo la puerta del foro, y al hacer mutis.) (Defiende el establecimiento y hay un saldo de faldas en la casa... ¡No me digas más, «Niño Bonito»!)

ESCENA II

CARMELA, FELIPE y PEPE

CARMELA (Haciendo alusión a Eligio.) ¡Qué hombre! Puede que sea muy bueno, pero tiene una cara...

FELIPE La cara es el espejo del alma, Carmela.

CARMELA Eso dicen.

FELIPE Eso dicen, y es verdad. Ya ve usté, ese no puede negar lo que es. Lo dice su cara. En cambio, en usté...

CARMELA (Ruborizada.) Felipe...

FELIPE En usté, sus ojos, su boca, su sonrisa, toda usté dice que es usté muy buena.

CARMELA (Siempre ruborizada.) Muchas gracias; pero... ¡cualquiera le cree a usted, Felipe! ¡Habrá usted dicho eso a tantas mujeres!...

FELIPE A otras mujeres no las digo yo que son buenas. A usted, sí.

CARMELA ¡Vaya, gracias otra vez!

FELIPE No tiene usté por qué darme las gracias... (Con intención.) ¿O es que es usté mala?

CARMELA ¡Hombre, mala!... No creo yo que lo sea. Al menos, no quiero serlo. Pero... ya ve, ¡de mucho sirve en este mundo ser buena!...

FELIPE ¿Por qué dice usté eso?

CARMELA ¿Le parece a usted poco lo que me pasa? ¿Qué mal le he hecho yo a nadie para que Dios me castigue de este modo? ¿Por qué ha consentido Dios que se me muera mi madre? ¿Por qué me ha dejado tan sola en el mundo, sin familia, sin amparo?... (Llorando.) ¡Sola!

FELIPE No llore usté, Carmela...

CARMELA ¿Pues no he de llorar?

FELIPE No, eso es lo último. (Animándola.) Ría, ría como reía usté antes, y olvídese de lo que al manden desde allá arriba.

CARMELA (Sonriendo.) Con usted no hay más remedio...

FELIPE ¡La verdá es que nos hemos reído veces los dos! Y es que desde que la conocí a usté me fué muy simpática. En cambio, yo...

CARMELA (Rápidamente.) Nunca me ha sido usted antipático.

FELIPE ¿De verdá?

CARMELA Cuando yo se lo digo...

FELIPE Tal vez... Sólo que las cosas han cambiao mucho de cuando usté venía a la tienda a ahora.

CARMELA ¿Que han cambiado?

FELIPE Sí. Usté está en esta casa... de señorita. Y yo, al fin y al cabo, soy aquí un dependiente.

CARMELA No, Felipe, no. Yo estoy en esta casa de limosna. Se empeñó Asunción, que me quiere como a una hermana, ¡no en balde hemos ido juntas al colegio!, en traerme unos días, y vine. Pero... me voy, me voy con mi madrina...

FELIPE En eso hará usté mal.

CARMELA ¿Por qué?

FELIPE Porque va usté a privarnos a los buenos amigos del placer de verla. (Se acerca a Carmela y la dice casi al oído.) ¡No se vaya usté, Carmela! (Carmela baja los ojos azorada.) ¡No se vaya usté!

ESCENA III

DICHOS y AMALIA

AMALIA (Abriendo la puerta del foro, y enojada al ver el grupo que forman Carmela y Felipe.) ¿Cómo? (A Felipe.) ¡Eh, tú, Felipe, don Felipe el Hermoso, cuidao con eso!

CARMELA (Corriendo a saludar a Amalia.) ¡Madrina!...

AMALIA (A Felipe.) Esta, (Por Carmela.) es un coto muy bien guardao, ¿sabes? Y aquí hay que cazar con licencia, porque, si no, tengo yo un cepo, vulgo dátiles, que.. ¡pa qué te voy a contar! (Enseñándole las uñas de las manos.) ¡Mira las púas!...

FELIPE Amalia, usté siempre tan expresiva.

AMALIA Y tú siempre tan sinvergüenza.

CARMELA ¡Madrina!

AMALIA Es que a este pollo con espolones hay que cortarle el cacareo... (A Felipe.) ¿Verdá, galán?

CARMELA (Fijándose en el lío de ropas que trae Amalia al brazo.) ¿Qué, viene usted de su negocio?

AMALIA Sí, hija, traficando, como siempre. De eso vive una.

FELIPE ¿Ha caído algo bueno?

AMALIA ¡Ná! Una duquesa con muchos pergaminos y muy pocas pesetas, que me avisó ayer pa ofrecerme unos objetos históricos.

FELIPE ¿De valor?...

AMALIA ¡Regular!... Una *echarpe* de la María Antonieta y unas babuchas de Pepe Botellas. ¡Fruslerías! ¿Y por aquí?

FELIPE Como siempre. Pagando empeños y no cobrando intereses.

AMALIA ¿Y Braulio? En la calle, ¿verdá? ¡Cuidao qué hombre! ¡No hay una vez que se le encuentre en la tienda!

CARMELA Salió hace un rato; pero ahí está Asunción. Voy a llamarla...

AMALIA (Conteniéndola.) ¡Déjala! ¡No me tiran los cómicos!

FELIPE Pues Moisés era cómico cuando se casó usté con él.

AMALIA ¿De qué Moisés hablas? ¿Del que he echao de casa por sinvergüenza, o del otro, del de la Historia Sagrá?

CARMELA Habla de mi padrino...

AMALIA No me recordéis a ese hombre, porque... ¡fíjate! (Con un movimiento nervioso mueve con el pie el paraguas que lleva en la mano.)

CARMELA ¿Qué?...

AMALIA ¡Que se mueve solo! ¡Si fuera un bastón, ya estaba haciendo evoluciones!... (Hace con el paraguas ademán de pegar.)

FELIPE Pues ahora Moisés está muy trabajador...

AMALIA ¿Trabajador?...

CARMELA Se ha puesto a vender unos libros como aquellos que leía en casa. La Biblia... ¿No era eso?...

AMALIA Sí, ya me han dicho que se ha metío a bibliógrafo.

FELIPE ¿Cómo?...

AMALIA ¡A bibliógrafo! ¡A vendedor de Biblias!...

CARMELA ¿Y por qué no le perdona usted?

AMALIA ¿Yo?... ¡En la vida! ¡Me ha hecho muchas! Vamos, me ha hecho una; pero ha durao diez y siete años.

FELIPE ¿Cuál ha sido?

AMALIA Vivir a mi costa... ¿Te parece poco?

CARMELA Pues ahora está cambiado. Es otro.

AMALIA ¿Que es otro?... ¡Calla, mujer! ¡Si me he enterao de que el otro día le llevaron a la Casa de Socorro con conmoción cerebral!

CARMELA ¿Pues qué le pasó?

AMALIA ¡Ná! ¡Que vió por la calle a un mozo cargao con un piano y se puso malo del susto! (Transición.) Pero, déjate de tu padrino, y hablemos de ti. ¿Qué has resuelto? ¿Estás dispuesta a venirte a mi casa? Allí.. ya sabes: tendrás que trabajar, pero no te faltará nunca ná.

(Felipe se ha ido separando del grupo y se ha puesto a hablar con Pepe, que, durante las escenas anteriores, ha estado detrás del mostrador arreglando las prendas de la anaquelería y entrando y saliendo por la puerta de la izquierda. Cuando se indica en el diálogo, Felipe se dirige hacia la puerta del foro.)

CARMELA (A Amalia.) Sí, madrina; deseo irme con usted. Aquí son muy buenos. Asunción, ya sabe usted cómo me quiere, y don Braulio me distingue mucho .. Pero, vamos... ya me da vergüenza. Realmente, no soy nada en esta casa. Y en la de usted, siquiera...

AMALIA Pa mí, ya lo sabes, eres una hija.

CARMELA Gracias.

FELIPE (Que ha ido a mirar por detrás de los cristales de la puerta del foro.) Amalia, ¡barco a la vista!

AMALIA ¿Qué?

FELIPE Que ahí viene Moisés.

AMALIA ¿Cuál?

FELIPE ¡El de la Biblia!

AMALIA (A Carmela.) Pues vamos pa dentro...

FELIPE ¡Ya no hay tiempo! ¡Ya está aquí!

AMALIA ¡No mires, Carmela, hazme el favor!

(Amalia y Carmela quedan en primer término, de espaldas a la puerta del foro.)

ESCENA IV

DICHOS y MOISÉS

(Moisés aparece por el foro. Es un hombre de «cierta edad», que viste con desaliño. Lleva algunos libros en la mano, y colgada en bandolera una cartera de cuero muy abultada, en la que se supone que lleva más libros. Hace un gesto de sorpresa al ver a Amalia y ofrece a todos, cómicamente, un libro, poniendo mucha intención en la frase.)

MOISÉS ¡La Biblia! ¡La Biblia en pasta! ¡El Nuevo

Testamento! ¡Encuadernao y en rústica! ¡Catorce reales vale!

AMALIA (Sin volver la cabeza.) Felipe, cierra esa puerta, que se pué salir el gato.

MOISÉS (Con intención.) ¡Uy, el gato!... ¡Como no sea el perro! (Al oir la alusión, Amalia se vuelve airada, y Carmela la sujeta. Al mismo tiempo, Moisés inicia el mutis.) ¡La Biblia! ¡Encuaderná y en rústica! ¡Catorce reales vale! (Desaparece por el foro.)

AMALIA (A Carmela.) Pero... ¿tú oyes? ¡Si me valiera!...

CARMELA ¡Déjelo usted y vamos hacia adentro!

AMALIA ¡A ese le desencuaderno yo el género! (Jurando.) ¡Por éstas!

CARMELA Vamos, vamos, madrina.

AMALIA Sí, vamos, porque si vuelve no me contengo, y... ¡El perro! ¡Yo, el perro!... ¡Le muerdo! ¡Vaya si le muerdo!

(Amalia y Carmela hacen mutis por la izquierda.)

ESCENA V

FELIPE y PEPE

PEPE Este don Moisés es más gracioso que Llapisera.

FELIPE Sí, pero a la Amalia ya no le hace gracia.

PEPE Y, oiga usté, Felipe, ¿por qué le ha dao a este hombre por vender el *Nuevo Testamento?*

FELIPE ¡Bah! Que desde chico le ha tenido afición a esos libracos, y, cuando se ha encontrao sin comer, se ha agarrao a vender la Biblia, como se hubiera podido agarrar a una novela por entregas.

PEPE Sí que sabe cosas... (Pausa.) ¡Se acuerda de lo que han dicho tós los santos!

FELIPE ¡Toma! ¡Como que las parábolas las dice de carrerilla!

PEPE ¡Pues ya es ciencia, ya!...

(Felipe hace un gesto como el del que oye un ruido, que ya espera de antemano, por la primera izquierda. Se acerca a dicho término, y, después de mirar por la puerta, se dirige de nuevo al escritorio.)

FELIPE Oye, Pepe, baja a la cueva y mira lo que hace el chico. Ayúdale a arreglar las mantas

y los abrigos, que ya has visto cómo están de arrugaos.

PEPE — Voy ahora mismo. ¿Usté se queda aquí?

FELIPE — Sí, todavía estaré un rato.

(Pepe se va por la izquierda. Después de una pausa, durante la cual ha de mostrar Felipe gran inquietud, sale Asunción por la izquierda. Se ha cambiado de traje, y lleva sombrero. Se dirige hacia la puerta del foro. Mira desde los cristales de dicha puerta a la calle, y vuelve de nuevo al primer término. Denota también gran nerviosidad, y queda parada frente a la puerta de la izquierda, de espaldas al escritorio. Felipe sale de éste y hace análogo juego escénico que Asunción. Por fin, llega hasta ella y la coge una mano.)

ESCENA VI

ASUNCIÓN y FELIPE. Luego, MOISÉS

FELIPE — ¡Nena!

ASUNC. — (Con gran temor.) ¡Por Dios! ¡Que no nos vean!

FELIPE — Descuida... Me interesa a mí mucho que tú me quieras, y que nadie sospeche de ello, pa dejarme cazar tan fácilmente.

ASUNC. — ¡Felipe, estamos locos!

FELIPE — ¿Por qué?

ASUNC. — ¡Si mi padre se entera!... ¡Si mi padre sabe!...

FELIPE — ¡No se enterará! Y el día que lo sepa, tendrá que perdonarnos. (Pausa.) ¡Serás mía! ¿Verdá que serás mía?

ASUNC. — (Temerosa.) ¿Hablaste con Carmela?

FELIPE — Sí. La pobre tiene sus ilusiones.. Pero no hagas caso. ¡Mejor! ¡Así nos puede servir en esta ocasión! De ese modo, sospecharán menos... (En este momento, aparece Moisés en la calle, mirando a la tienda por detrás de los cristales de la puerta del foro. Felipe, coge a Asunción por la cintura.) ¡Tú quiéreme, quiéreme, Asuncioncilla, y ya verás lo feliz que vas a ser a mi lao! (Moisés abre la puerta sigilosamente, y, sin ser oído va asomando la cabeza. Felipe dice a Asunción, con gran entusiasmo.) ¿Qué? ¿Te espero hoy?...

ASUNC. — (Siempre temerosa.) No, hoy no.

FELIPE — Me lo prometiste...

ASUNC. — Sí, pero...

FELIPE — Hoy, a las ocho, estaré en el café de San Bernardo. Allí va poca gente...

ASUNC. ¡No! (Moisés acaba de abrir la puerta, con algún estrépito.)

FELIPE / ASUNC. (Sobresaltados.) ¿Eh?...

MOISÉS (Que entra leyendo en uno de los tomos que lleva en la mano, con cierta intención chulesca.) «La lámpara de tu cuerpo es el ojo». San Mateo.

FELIPE ¡Moisés!

MOISÉS Me llamo.

ASUNC. (¿Nos habrá oído?)

MOISÉS (Refiriéndose a Amalia.) ¿Se marchó ya el coco?

FELIPE No. Ahí dentro está.

ASUNC. (¡Yo me voy!) (Dirigiéndose hacia el foro.) ¡Adiós, don Moisés! (¡Qué vergüenza!)

MOISÉS (Con mucha intención.) Adiós, jovencita. (Asunción hace mutis por la puerta del foro. Moisés, al observar que Felipe se ha puesto a trabajar en el escritorio, quizás para evitar todo diálogo, dice, también con gran intención.) ¡Adiós, pollo!

FELIPE (Sin querer hacer referencia a la escena anterior.) ¡Moisés, eres grande!

MOISÉS No, no soy grande. Soy... un poco charadístico.

FELIPE ¿Por qué dices eso?

MOISÉS ¡Por ná! ¡Soliloquios y divagaciones que yo me traigo! (Pausa.) Bueno, y tú, ¿qué estás haciendo? ¿Números?

FELIPE ¿Qué va a hacer uno?

MOISÉS ¡También son ganas de pasar el tiempo!

FELIPE ¿Por qué?

MOISÉS Porque aquí lo que hace falta es más dinero y menos numeritos.

FELIPE ¿Cómo?

MOISÉS Esto, (Por la tienda.) va muy mal.

FELIPE No va bien, no.

MOISÉS ¡Qué me vas a contar! ¡Si yo sé latín! Este Braulio tié abandonao el negocio. No se ocupa de su casa, y le veo en la puerta de San Luis con una ocarina y un plato. ¡Viceversas de la vida!

FELIPE ¿Cómo viceversas?...

MOISÉS ¡Natural! El, por no tener cabeza, se va a ver a la puerta de una iglesia..! Y yo, por querer conservar la mía, (Señalándose a la cabeza y mirando a la puerta por donde ha hecho mutis Amalia.) sin roturas ni desperfectos, me veo vendiendo la Biblia. ¡Viceversas! ¡Viceversas de la vida, Felipe!

ESCENA VII

DICHOS, UN POLLO «BIEN» y PEPE. Entra en la tienda, por el foro, silbando o canturreando un estribillo popular, un Pollo «bien» elegantemente vestido, y con un abrigo muy aparatoso

FELIPE (Llamando, al ver entrar al Pollo.) ¡Pepe! ¡Pepe! ¡A despachar!

(El Pollo se sitúa delante del mostrador. Moisés toma asiento allí cerca, y, abriendo la Biblia, comienza a leer.)

PEPE (Que sale por la izquierda. Al ver al Pollo.) ¡Ah! ¿Es usted? (Durante toda esta escena, y según vaya entregando objetos el Pollo «bien», Pepe dirá en alta voz las cantidades en que tasa dichos objetos. Mientras tanto, Moisés gesticulará y hará ademanes cómicos, propios de la situación. Se ha de procurar que la escena no resulte lenta. El Pollo se quita y entrega el reloj, la cadena y el monedero.) Quince duros. (El Pollo, con un gesto displicente, se quita y entrega dos sortijas.) Y doce, veintisiete... (El Pollo se quita el gabán y lo entrega.) Y ocho, treinta y cinco... (El Pollo entrega el bastón y una pluma estilográfica.) Y cinco, cuarenta... (Pausa, El Pollo «bien» se queda pensativo, y de pronto, hace ademán de quitarse también la dentadura.) ¡No!... ¡Dientes no tomamos!... (El pollo hace un gesto de resignación.) Bueno, quedamos en que son cuarenta duros. En la Caja se los entregarán. Ya sabe usted que tomamos nota, pero no hacemos papeleta.

(El Pollo «bien» se dirige a la Caja, y, después de cobrar la cantidad que le entrega Felipe, se sube el cuello de la americana y sale canturreando o silbando, en la misma forma que entró, por la puerta del foro.)

MOISÉS (Levantando la vista del libro, y con mucha intención.) Encarnado pierde... ¡y color!

ESCENA VIII

MOISÉS, FELIPE, PEPE y BRAULIO

PEPE (Al ver a Braulio, que abre la puerta del foro.) Ahí está el amo.

(Entra Braulio sin saludar a nadie, y, con gesto mal-

humorado, tira el sombrero y la capa encima del mostrador.)

BRAULIO (Al ver a Moisés.) ¡Hola, Moisés!

(Pepe, con los objetos y ropas que ha dejado el Pollo «bien», se va de nuevo por la izquierda.)

MOISÉS (Saludando a Braulio.) *¡Salutem pluriman!*

BRAULIO (A Felipe.) ¿Ha ocurrido algo?

FELIPE Nada, don Braulio.

BRAULIO ¿Y mi hija? ¿Y Carmela? ¿Están dentro, verdad? (A Moisés en voz baja.) Tú, ¿me traes noticias?

MOISÉS Frescas y gordas. (También en voz baja.)

BRAULIO (En el mismo tono.) Pero... ¿urgentes?

MOISÉS (Idem.) Fulminantes... y de explosión.

BRAULIO Pues espera... Voy a echar a éste, (Por Felipe.) para que podamos hablar a solas. (Alto a Felipe.) Felipe, va usted a hacer el favor de llegarse a la calle de Leganitos, a cualquiera de aquellas almonedas, para ver si encuentra el vargueño ese que nos tienen pedido...

FELIPE Cuando usté mande.

BRAULIO Vaya ahora, antes de que cierren. Hace ya muchos días que nos le han encargado, y puede ser un buen negocio.

FELIPE ¡Pues ahora mismo! (Coge el sombrero que tiene en el escritorio.) Si a usted le parece, ya no volveré.

BRAULIO No, ya no vuelva. Cerraremos pronto.

FELIPE Entonces, hasta mañana. Adiós, Moisés.

MOISÉS ¡Adiós, hombre! (Con intención.) ¡Y cuidao, a ver dónde vas!

FELIPE ¿Cómo?

MOISÉS (Siempre intencionado.) No me hagas caso, es que monologueo.

FELIPE ¡Calamburista!

MOISÉS ¡Charadístico ná más!

(Felipe hace mutis por la puerta del foro.)

ESCENA IX

BRAULIO y MOISÉS

BRAULIO Bueno, cuenta... ¿Qué pasa? ¿La has visto?

MOISÉS La he visto... y me ha mirado. ¡Hoy creo en Dios!

BRAULIO ¿Cómo?

MOISÉS Esto no lo entiendes tú. ¡Son cosas nuestras! ¡De los intelectuales!

BRAULIO Bueno, abrevia...

MOISÉS He estado en casa de Lola la Hebrea, y me ha comunicado que va a venir aquí.

BRAULIO (Sorprendido.) ¿Aquí?

MOISÉS Sí, aquí.

BRAULIO Pero esa mujer, ¿qué quiere?

MOISÉS Dice que es una mujer muy seria... Y añade que con ella no se juega.

BRAULIO ¿Pero yo?...

MOISÉS Que no se juega como no sea haciendo una «vaquita». (Pausa.) Dice que tú estás muy cambiao, y que a la hija de su madre no la deja plantá ningún... (Vacilando.)

BRAULIO ¿Qué?... ¡Dí!

MOISÉS Ningún «tolili».

BRAULIO ¿Ha dicho?...

MOISÉS Ha dicho «tolili». Y por cierto que no he encontrao yo la raíz de esa palabra.

BRAULIO (Con cierta emoción.) ¡Ay, Moisés de mi alma! ¡Yo no puedo más! ¡Esa mujer es mi ruina! Yo era antes un hombre serio, trabajador; pero desde que la conocí, soy un sinvergüenza.

MOISÉS Te diré, Braulio...

BRAULIO En tres años llevo gastada con ella una fortuna. La tienda abandonada; el negocio cada día peor... Yo voy a la miseria, y ella... ella venga pedirme dinero, alhajas, caprichos... ¡Pedirme siempre!... Mientras pude, bien. Nunca la quise negar nada. Hasta he admitido en mi casa a su hermano, a Felipe... Pero ya no puedo, ¡no puedo más! Y, sobre todo, ¡no quiero seguir! ¡Estoy convencido de que, si ésto continúa, me voy a ver muy mal! ¡Y no! Al fin y al cabo, tengo una hija, y tengo...

MOISÉS ¿Qué?...

BRAULIO (Con resolución.) ¡No, nada!... ¡Que yo termino con esa mujer! ¡Vamos, que termino! Estoy decidido.

MOISÉS Ella dice que ha dejao el teatro por ti.

BRAULIO ¿El teatro?..

MOISÉS ¡Bueno! ¡Las varietés! Ahora a eso le llaman también teatro...

BRAULIO ¿Y dice que lo ha dejado por mí?

MOISÉS ¡Hombre, no va a decir que lo ha dejao a petición del público!

BRAULIO (Afirmándose en su decisión.) ¡Bueno, pues mira, ya no la tengo miedo! ¡Ya no me importan el escàndalo, ni sus amenazas, ni soltar un tiro al aire, si fuera preciso!

MOISÉS (Con cierta sorna.) ¡Es mi hombre!...

BRAULIO Desde hace unos días soy otro. ¿Por qué? ¡No sé por qué! ¡Pero soy otro!

MOISÉS ¿Y qué vas a hacer de Felipe?

BRAULIO ¡Ah, nada! Si él quiere, seguirá en mi casa. Puede seguir, porque es útil, y de ese modo verá Lola que no soy vengativo.

MOISÉS (Ya no es mi hombre.)

BRAULIO Claro que lo de venir ella aquí no puede ser. ¡Eso, no! En esta casa no puede haber escándalos. Pero... tú puedes arreglarlo, Moisés.

MOISÉS ¿Yo?...

BRAULIO Procura verla. Dila que la espero anochecido en cualquier sitio, en un café apartado, donde ella diga. Allí hablaremos todo lo que hay que hablar. ¡Y ya verás como no llega la sangre al río! (Al oir ruido en la primera izquierda, se acerca Braulio a mirar allí.) ¿Eh? ¿Quién viene? ¡Ah! Son Carmela y... (Volviéndose a Moisés.) ¿Tú sabes quién está ahí?

MOISÉS Si... Amalia; Amalia, la Guapa, como la llamábamos hace años. ¡Miá que éramos chungones hace años!...

BRAULIO Aquí llegan.

ESCENA X

DICHOS, CARMELA y AMALIA

AMALIA (Saliendo por la primera izquierda con Carmela, y sin reparar en Braulio ei en Moisés.) ¡Que no, hija, que no! ¡Que tú no te quedas aquí por ná de este mundo! ¡Pues sólo eso faltaba!...

CARMELA (Señalando a Moisés.) ¡Madrina, mire! (Moisés se hace el distraído.)

AMALIA (Al ver a Moisés.) ¿Eh?...

BRAULIO ¡Amalia, tanto bueno por mi casa!...

AMALIA (Sin dejar de mirar a Moisés.) Bueno... y malo...

MOISÉS (¡Malo, malo, malo!...)

BRAULIO (A Amalia.) ¿Qué, ha venido usted a ver a esta alhaja? (Por Carmela.)

AMALIA Sí; he venido a desempeñarla.

BRAULIO (Extrañado.) ¿Pues...?

AMALIA A llevármela.

BRAULIO (Sorprendido.) ¿A llevársela?

CARMELA Sí, don Braulio Ya he abusado bastante de la bondad de ustedes.

BRAULIO (Con disgusto.) ¡Carmela!

CARMELA No se enfade usted, pero...

AMALIA (Que no deja de mirar a Moisés, sorprende un guiño burlesco de los que aquél está haciendo desde que entró su mujer.) (A este Moisés le rompo yo una tabla en mitá e la cabeza.)

MOISÉS (Disimulando con la lectura de la Biblia.) «Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después... tuvo hambre.» ¡También de San Mateo!

BRAULIO (Siguiendo su diálogo con Carmela.) No, no, Carmela... Yo no consiento que se vaya usted hoy.

AMALIA Pero es que no es usté el que lo tié que consentir. Esta, (Por Carmela.) sólo debe obedecer ya en el mundo a su madrina.

MOISÉS (Con voz algo atiplada.) Y a su padrino.

AMALIA (Mirando amenazadora a Moisés.) ¿Cómo?...

MOISÉS Es el eco, señora.

AMALIA Pues... mira qué cosa más rara... ¡Se me ha metío a mí ahora en la cabeza darle una bofetá al eco!....

MOISÉS ¡El eco es el éter!

AMALIA El eco, en este momento, es un tío sin pizca de vergüenza, que... (Le amenaza.)

CARMELA (Sujetando a Amalia.) ¡Madrina!...

BRAULIO (A Moisés.) ¡Vamos, Moisés, vete a lo que te he dicho!

MOISÉS Me voy, sí, me voy, porque no quiero perderme. ¡Y pensar que todo es porque me levantaba a las dos de la tarde! ¡Las hay exigentes!

BRAULIO (Aparte a Moisés.) ¡Por Dios, que no venga esa mujer aquí! ¡En ti confío!

MOISÉS (Idem a Braulio.) Descuida. (Pasando por delante de Amalia, para dirigirse a la puerta del foro. A Amalia.) Es usté una señora...

AMALIA (Poniéndose en jarras.) Yo no soy una señora... (Intenta acometerle.)

MOISÉS (Huyendo.) ¡Ah, bueno! *¡Nosce te ipsum!* (A Carmela.) Ahijá, no se te olvide que yo fuí quien rezó el Credo el día del bautizo. (A Braulio.) Braulio, confía en mí. (Abriendo la puerta del foro, y al hacer mutis.) ¡La Biblia!... ¿Quién quie-

re la Biblia? ¡El último, el nuevo, el Testamento Moderno!... ¡La Biblia!... (Desaparece por la calle pregonando sus libros.)

ESCENA XI

CARMELA, AMALIA y BRAULIO

AMALIA (A Braulio.) Mire usté, Braulio: o prohibe usté a ese hombre la entrada, o yo no vuelvo por esta casa.

BRAULIO ¡Vamos, Amalia, vamos! ¡No se ponga usted así, que, después de todo, no le ha hecho a usted nada grave!

AMALIA ¡Y dale con que no me ha hecho ná grave! ¿Pero qué querían ustés que me hiciera? Toa la vida sin trabajar, sin hacer ná, sin moverse!...

BRAULIO Bueno, eso...

AMALIA Y, después de tó, había que agradecerle que se estuviera quieto. Porque cuando decía: «Voy a agitarme», apretaba a correr...

BRAULIO ¿Eh?...

AMALIA A correr con los mantones y las alhajas, como decían en aquel sainete.

BRAULIO Bien, dejemos eso, y... dígame.. (Pausa.) ¿Es verdad que se va Carmela?

AMALIA (Mirando a Carmela.) Ella dirá...

CARMELA Sí, don Braulio. No se enfade usted; pero me voy, me voy con mi madrina.

BRAULIO No. Enfadarme... ¿por qué me voy a enfadar? Pero, vamos, sentirlo... sí lo siento, Carmela Decir otra cosa sería mentir. (Pausa larga.) Desde que usted está con nosotros, la casa parece otra. ¡Y es natural!... Asunción no se ocupa de nada... Claro que no puede hacerlo ¡Bastante tiene con sus comedias y sus ensayos! Y, luego, yo, como paro tan poco en la tienda...

AMALIA ¿Y qué quiere usté? ¿Que se ponga la chica, (Por Carmela.) a tasar alhajas y a vender gramófonos?

BRAULIO ¡Por Dios! ¡No es eso!

AMALIA Lo que tié usté que hacer es dejar ciertas cosas que le tién muy emperrao, y ya verá como vuelve esto a ser lo que era en vida de su pobre mujer.

BRAULIO ¡Eso ya no puede ser, Amalia!

AMALIA ¿Por qué?

BRAULIO (Con cierta emoción.) ¿Por qué?... ¡No sé, no sé por qué! Pero... ¡En fin, que no puede uno pensar ya en ciertas cosas! (Se va hacia el escritorio.)

AMALIA (Aparte a Carmela.) ¿Tenía yo razón o no?

CARMELA (Aparte a Amalia.) No, madrina, ¡por Dios!...

AMALIA (Idem) Bueno, tú verás... ¡A lo mejor, estos carcamales!...

BRAULIO (Preguntando a Carmela.) ¿Y cuándo se va usted? ¿Se lo ha dicho usted a Asunción?

CARMELA Sí... La pobre no quiere...

BRAULIO ¡Claro!

AMALIA ¡En fin, ustés decidirán, que no es puñalá de pícaro! Yo me voy ahora a terminar mi tarea, y vendré en seguida. (A Braulio.) Quedamos en que Moisés no entra aquí más...

CARMELA Pero, madrina, ¿otra vez?...

AMALIA ¡Eso lo hago cuestión personal! ¡A mí citas bíblicas, no! Ya le he oído muchas en esta vida... Con que, ¡hasta ahora mismito! (Se dirige al mostrador, y coge el lío de ropa que dejó allí al entrar.)

BRAULIO (A Amalia.) ¿Va usted de ventas?

AMALIA (En tono zumbón.) Voy a ver si me engañan...

BRAULIO ¿A usted?...

AMALIA (Con marcada intención y mirando a Carmela.) ¡Cosas más raras no se creen, y sin embargo, se ven!... ¡Vaya, de verano! (Se va por el foro.)

ESCENA XII

CARMELA y BRAULIO. Hay una pausa larga. Carmela vuelve a sentarse en la silla que ocupaba al principio del acto, y reanuda su labor. Braulio pasea nerviosamente por la escena, y al fin se dirige al escritorio, donde se sienta.

CARMELA (Sin levantar la vista de la costura.) Parece que nos hemos quedado mudos, don Braulio...

BRAULIO Sí... (Nueva pausa.)

CARMELA Pero, ¿de verdad se enfada usted porque me marcho?

BRAULIO Enfadarme... ya le digo que no. Lo que hago es sentirlo. Me da mucha pena que nos deje usted.

CARMELA ¡Vamos, qué tontuna! ¡A cualquiera que se le diga!...

BRAULIO (Rápidamente.) ¿Qué?

CARMELA Nada... Figúrese usted si habrá mujeres que podían llevar esta casa mejor que yo.

BRAULIO Mujeres hay muchas.

CARMELA ¡Claro!

BRAULIO Pero Carmela no hay más que una: usted.

CARMELA (Ruborosa.) ¡Qué cosas, don Braulio!...

BRAULIO Sí... ¡Qué cosas!...

CARMELA (Después de una pausa.) ¿Ha visto usted cómo se ponen mis padrinos? ¡Qué lástima! ¡Con lo felices que podían ser!... Porque, vamos, si él trabajase, con el dinero que tiene mi madrina...

BRAULIO Es que unos no saben guardar la felicidad. Y, sin embargo, otros...

CARMELA Pues tampoco usted debía tener preocupaciones! Porque con este negocio...

BRAULIO (Saliendo de la Caja y acercándose a Carmela.) ¿Y qué importa eso, Carmela? El dinero no vale nada... Al dinero no se le da importancia... Y menos yo, que no tengo ilusiones, que no tengo un cariño...

CARMELA ¡Don Braulio! Su hija ..

BRAULIO Mi hija cada día que pasa se aparta más de mí. Para Asunción no hay más ilusión que el teatro, el ser cómica. Y yo aquí, solo siempre... Es decir, aquí no. Por alejarme de esta soledad quise asomarme al mundo; pero cierta vida no es para mí... Estoy viejo, sí... ya estoy viejo... No puedo pensar en diversiones, y menos en una mujercita buena, cariñosa, honrada, que me cuide y que me quiera... ¡Ya no, ya no puede ser! (Con cierta amargura.) ¿Verdad, Carmela, que ya no puede ser?...

CARMELA (Azorada y bajando los ojos.) Don Braulio, yo...

BRAULIO Usted no quiere decirme que no por no ahondar mi tristeza. ¡Es usted muy buena, Carmela!... ¿Comprende usted ahora por qué siento su marcha? Sí, lo comprende usted... Pero no se ría, no... Ya le he dicho que sé que soy viejo. (Nueva pausa.) ¿Qué le pasa a usted? ¡Se ha quedado pensativa!...

CARMELA (Casi llorando.) No, no me haga usted caso...

BRAULIO ¿Llora usted? ¿La he ofendido?

CARMELA No, no, señor. Me acuerdo de mi madre...

BRAULIO (En tono suplicante.) ¡No se vaya usted, Carmela!

CARMELA Pero, ¡por Dios! si es que yo...

ESCENA XIII

DICHOS, LOLA y ELIGIO

LOLA (Abriendo la puerta del foro, y entrando con Eligio.) Pasa, Eligio...

BRAULIO (Al verlos.) ¿Eh?...

LOLA (Aparte a Eligio.) ¡Digo!... ¡Y ahí está el interfecto!)

BRAULIO (Aparte.) ¿Lola aquí? Pero, ¡ese Moisés!...

LOLA (Con intención.) Felices, don Braulio,

BRAULIO (A Carmela.) Perdone usted un momento... (Se dirige hacia donde están Lola y Eligio.)

CARMELA (Aparte.) ¿Quién será esta mujer?

LOLA (A Braulio, señalando a Eligio, que, como es sabido, es de una fealdad subida.) Aquí, no sé si le conoces... Es Eligio. Me le encontré ahí abajo, y al enterarse de a lo que venía, se ha brindao a acompañarme.

BRAULIO (Encarándose con Eligio.) Vamos, viene usted de guapo...

ELIGIO Lo de guapo será una hipérbole, ¿verdá?

LOLA Viene de testigo.

BRAULIO (En tono autoritario.) Mira, Lola: en primer lugar, baja la voz, porque... (Señala a Carmela.)

LOLA (Por Carmela.) ¿Es tu hija?

BRAULIO Como si lo fuera. Además, te envié un recado con Moisés, diciéndote que nos podíamos ver en cualquier sitio, en un café, donde quisieras, pero no aquí.

LOLA Pues, hijo, no ha llegao el demandadero... (A Eligio.) ¿Verdá, tú?...

ELIGIO (Con chulería.) Iznórolo.

BRAULIO (A Lola.) Bueno, pues ya lo sabes. Indícame dónde me aguardas, que yo iré en seguida.

LOLA ¡Cá, hijito! ¡Yo no salgo de aquí sin ti! ¡Me ha costao mucho trabajo encontrarte!

BRAULIO Pero...

LOLA ¡Nada, nada! O te vienes con nosotros, o empieza ahora mismo el *pour parler*...

ELIGIO Se dice *intervieu*...

BRAULIO (A Lola.) Pero, ¿no comprendes?...

LOLA No te molestes, Braulio. O es aquí, o es en otro lao. ¡Pero es!

BRAULIO ¡Está bien! Ahora salgo. (Se dirige al escritorio y recoge dinero de uno de los cajones.)

LOLA (Aparte a Eligio.) ¿Qué te parece, Eligio?

ELIGIO (Aparte a Lola.) ¡Tolili! ¡Tolili puro!

BRAULIO (Despidiéndose de Carmela.) Carmela, voy a salir un momento, pero vuelvo en seguida. Si viene alguien, que espere. Y a usted nada la digo. ¡Piénselo, Carmela! Piénselo bien. (Se separa de ella, no sin antes haber esperado la respuesta de la muchacha.)

LOLA (A Eligio, que se aprieta fuertemente el bolsillo del chaleco, y parece que le duele el estómago,) Pero, ¿qué te pasa, chico?

ELIGIO ¡Ná! Que en cuanto entro en un establecimiento de estos, se me quié salir el reloj del bolsillo. ¡Ni que tuvieran imán en el mostrador!...

BRAULIO (A Lola.) ¡Vamos! (Alzando la voz, junto a la puerta de la izquierda.) ¡Pepe, cierra en seguida, que son las ocho!... (Se van por el foro Braulio, Lola y Eligio.)

ESCENA XIV

CARMELA, PEPE y el CHICO

PEPE (Saliendo por la puerta izquierda.) ¡Chico, sube, que vamos a cerrar!

(El Chico llega también por la izquierda, sale a la calle y cierra lo mas rápidamente posible los escaparates y la puerta del foro, por la parte exterior, mientras Pepe recoge algunos objetos que hay distribuídos por la tienda, y los pone en orden.)

CARMELA (Refiriéndose a Lola.) ¡Qué mujer más aparatosa!

PEPE Sí, Lola la Hebrea. . ¿No la conoce usté?

CARMELA No.

PEPE Es la hermana de Felipe.

CARMELA (Con asombro e interés,) ¿Cómo? ¿Es ésta la cupletista?

PEPE ¡Era, era!... La han retirao por mala. (Pausa.) ¡Qué diferencia de Felipe! ¡Tan serio y tan formal!...

CARMELA Sí...

PEPE — Al pobre le da vergüenza tener esa familia. Pero, ¡hasta que pueda escoger otra!...

CARMELA — ¿Pues?...

PEPE — Vamos, hasta que se case.

CARMELA — (Después de una pausa.) Oiga usted, Pepe. ¿Tiene novia Felipe?

PEPE — ¡También esa es una preguntita que, hecha por usté!...

CARMELA — ¿Qué?...

PEPE — Que se conoce que tié usté ganas de que la regalen el oído...

CARMELA — ¿Por qué dice usted eso?

PEPE — Ya me entiende usté... Y no digo más, que ya he terminao, y hay mucha tarea abajo... El onceno, no meterse uno en lo que no le importa, que diría don Moisés. ¡Ah! ¡Y perdón si he faltao!

CARMELA — No, hombre, no.

PEPE — (¡Digo! ¡Se le hace la boca agua!) (Alto al Chico, que ha terminado de cerrar y ha entrado en escena por la puerta de la derecha.) ¡Chico, a la cueva! ¡De esta hecha criamos caracoles! (Los dos dependientes hacen mutis por la puerta de la izquierda.)

ESCENA XV

CARMELA, Luego, ASUNCIÓN y MOISÉS

CARMELA — ¡Me voy, me voy hoy mismo con la madrina! ¡Esto de don Braulio no puede ser! ¿Quién había de decirlo?... (Se oye ruido en la puerta de la derecha, como si llamasen con los nudillos.) ¿Eh?... ¿Llaman?.. ¿Quién será?... (Se dirige Carmela hacia la puerta de la derecha, la abre descorriendo el pestillo, y entran Asunción y Moisés.) ¿Cómo? ¿Ustedes? (Fijándose en Asunción, que viene llorando.) Pero, ¿qué te pasa, muchacha? ¿Por qué lloras?

ASUNC. — ¡Nada, nada! ¡Déjame, Carmela!

CARMELA — ¿Te ha ocurrido algo? ¡Cuenta... dime!... (A Moisés.) Padrino, ¿qué ha pasado?

MOISÉS — (Poniendo intención en la frase.) Ná, no ha pasao ná...

CARMELA — ¿Cómo que no ha pasado nada? ¡Asunción, habla de una vez!...

ASUNC. — ¡Ahora no puedo! ¡Déjame! ¡Quiero estar sola!

CARMELA ¿Cómo voy a dejarte?...

MOISÉS (A Carmela.) Sí, déjala, déjala...

CARMELA (A Asunción.) No, voy contigo...

ASUNC. (Desasiéndose de Carmela, que la tiene cogida del brazo.) ¡Déjame! ¡Quiero llorar yo sola! Luego te llamaré, Carmela.

MOISÉS Déjala, mujer.

(Asunción se va, llorando, por el primer término izquierda.)

CARMELA (A Moisés.) ¡Pero, padrino, por Dios!... ¡Dígame usted qué ha sucedido! ¡Usted lo sabe! ¿Cómo han venido ustedes juntos?

MOISÉS Nos hemos encontrao.

CARMELA ¿Dónde?

MOISÉS En el café de San Bernardo...

CARMELA (Asombrada.) ¿En el cafe de San Bernardo?... Pero... ¿Asunción estaba allí?

MOISÉS Estaba...

CARMELA ¿Sola?...

MOISÉS Más la hubiera valío...

CARMELA (Alarmada.) ¡Por Dios, padrino!...

MOISÉS Nada, ahijá! ¡Tontunas de la juventuz!

CARMELA ¡¿Eh?...

MOISÉS Que, aunque tu madrina dice que no sirvo pá ná, he descubierto en mí una profesión nueva: deteztive del amor. (Con énfasis.)

CARMELA ¡Vamos, usted está borracho!

MOISÉS (Autoritario.) ¡Oye, niña, que sobre ti ejerzo jurisdicción!

CARMELA Pero, ¿con quién estaba Asunción en el café?

MOISÉS ¡Agárrate! ¡Con Felipe!

CARMELA (En un grito de asombro y de angustia.) ¡Con Felipe!

MOISÉS Les sorprendí antes un diálogo muy expresivo, y pesqué la hora de una cita.

CARMELA (Nerviosísima.) ¿Qué está usted diciendo?

MOISÉS ¡Lo que digo yo siempre! ¡El Evangelio!

CARMELA (Cada vez más angustiada.) ¿Pero... Felipe...?

MOISÉS Por lo visto, es cosa ya vieja...

CARMELA (¡Ay, madre mía!)

MOISÉS (Alarmado.) ¿Qué te pasa, muchacha?

CARMELA (Queriendo disimular.) No, nada.. nada... La impresión... ¡Como no sabía!... ¡Como no lo sospechaba siquiera!...

MOISÉS Ver y creer, Santo Tomás.

CARMELA (¡Canalla! ¡Infame!...)

MOISÉS ¡Y menos mal que he llegao a tiempo!...

CARMELA (Con dolorosa excitación.) ¡Hay que salvar a esa

pobre muchacha! ¡Cueste lo que cueste, hay que salvarla! Usted me ayudará, ¿verdad, padrino?

MOISÉS Como quieras. Pero, francamente, no sé qué más podemos hacer nosotros...

CARMELA ¡Júreme usted que no dirá a nadie lo que ha visto!

MOISÉS (Solemne, pero con extrañeza.) ¡Jurao!

CARMELA Pues... ¡déjeme hacer! ¡Yo lograré que ese canalla!... (Se oye ruído en la puerta de la derecha.)

MOISÉS (A Carmela.) Oye, parece que llaman...

CARMELA ¡Abra usted!

ESCENA XVI

DICHOS, AMALIA y BRAULIO. Moisés abre la puerta de la derecha, y entran por ella Amalia y Braulio

MOISÉS (Al ver a los que llegan.) ¡Arrea!

AMALIA (Encarándose con Moisés.) ¿Otra vez aquí?

CARMELA ¡Déjelo, madrina! Le he llamado yo.

AMALIA ¿Tú?...

MOISÉS (¿Qué habrá pasao con Lola la Hebrea?)

AMALIA (A Carmela.) Pero, ¿que tú le has llamao?

CARMELA Sí, yo, que le necesitaba.

BRAULIO (Aparte a Moisés.) ¡Buena la has hecho, por vago!

MOISÉS (Cría cuervos... y te sacarán los ojos.)

BRAULIO (A Carmela.) Carmela, me he encontrado a su madrina, y dice que viene a buscarla. ¿Qué? ¿Se va usted? ¿Se va?...

CARMELA (A Moisés, que se ha puesto a su lado.) ¡No olvide usted su juramento!

MOISÉS (Aparte a Carmela.) ¡Qué he de olvidar, chica!...

CARMELA (¿Por mí?...)

MOISÉS (¡Por ti!)

AMALIA (A Carmela.) ¡Vamos! ¡Contesta!... ¿Te vienes o te quedas?

CARMELA (Después de una pausa, y con gran resolución.) ¡Me quedo! (Mirando a Braulio.) ¡Me quedo, don Braulio!

AMALIA (Asombrada.) ¿Eh?... ¿Ahora salimos con esas!...

BRAULIO (Con gran alegría.) ¡Carmela!...

AMALIA (Refiriéndose a Moisés.) (¿Qué le habrá dicho este sinvergüenza?) (Alto a Moisés.) Oye, tú: ¿qué has hablao con la chica?

MOISÉS (Despreciando cómicamente a Amalia.) ¡No la conozco a usté, señora!

AMALIA ¿Qué no me conoces? (Poniéndose en jarras) ¡Soy Amalia, la Guapa!

MOISÉS ¡Exagerá!

AMALIA ¿Eh?... ¿Qué le has dicho a Carmela? ¡Contesta!... (Yendo hacia Moisés.)

MOISÉS (Haciendo un gesto burlón, iniciando la fuga y ofreciendo la Biblia como cuando apareció en escena.) ¡La Biblia! ¡Encuaderná o en rústicá! ¡Catorce reales vale!... (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Sala en casa de Amalia. La casa es de planta baja, con puerta a la calle, análoga a las muchas que hay en Madrid, entre los barrios de Chamberí y Cuatro Caminos. Al foro, puerta practicable en el centro, y a ambos lados de la misma, dos ventanas con rejas, también practicables. Forillo de calle. Dicha calle aparecerá iluminada como en las clásicas noches de verbena. Se oyen a lo lejos músicas de organillos, gritos, risotadas, y, en suma, todo el bullicio de la fiesta. Primero y segundo términos de la izquierda, puertas practicables. El mobiliario de la sala es un poco abigarrado, revelador del negocio a que se dedica Amalia «La Guapa». Entre las dos puertas de la izquierda, un armario de luna. En frente, o sea a la derecha, cómoda con tablero de mármol y un gran espejo con marco dorado. Sofá de tapicería y sillas de tapicería también. Algún sillón de mimbres, y dos o tres maniquíes con mantones de Manila. Del techo pende un aparato de luz eléctrica, y en las paredes debe haber algunos cuadros. En las ventanas, tiestos de flores. La puerta del foro y las ventanas, abiertas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

CARMELA. Luego, AMALIA, VERBENERA 1.ª, VERBENERA 2.ª y el SEÑOR EPIFANIO. Al levantarse el telón, Carmela estará sola en escena, mirando hacia la calle por una de las ventanas

CARMELA — ¡Qué noche más hermosa! ¡Este año no se podrán quejar los chamberileros! ¡Les hace una verbena del Carmen como pocas!

AMALIA — (Saliendo por la izquierda, segundo término, con las dos Verbeneras y el señor Epifanio. Las muchachas van ataviadas con mantillas y llevan al brazo mantones de Manila. El señor Epifanio luce el clásico sombrero an-

cho y lleva en la boca el no menos clásico cigarro puro.) ¡Ea! ¡Ya estáis! ¡Y que da gloria veros! No es por alabarme, pero, vamos, en mi casa, señor Epifanio, se encuentra siempre buen género y arte en la presentación.

EPIF. Por eso he preferido venir aquí con mis niñas pa alquilar los mantones, y no ir a casa de la señora Engracia.

AMALIA (A Carmela indicándole a las muchachas.) Mira, Carmela, mira. Paecen dos miniaturas, ¿verdá?

CARMELA ¡Digo! ¡De fijo las dan un premio en el concurso!

AMALIA Si hubiera justicia distributiva, ¿qué duda coge? ¡Pero no hay justicia!

CARMELA ¿Y por qué no, madrina?

AMALIA Porque es un Jurao compuesto de concejales, que preside el teniente alcalde del distrito. Y, vamos, ¿qué justicia ni qué narices vas a esperar de un concejal ni de un teniente alcalde?

EPIF. (Con énfasis.) ¡Exacto! ¡Favoritismo y oligarquía! ¡Eso es lo que impera! Pero, en fin, vamos hacia allá, que, por lo menos, las niñas no harán el ridículo. ¿Qué se debe, señora Amalia?

AMALIA Lo de siempre. A doce cincuenta cá mantón, y a siete cincuenta cá mantilla.

EPIF. Las mantillas son más caras que el año pasao...

AMALIA ¡No hay más remedio! Estas son oro de ley; legítimas de Almagro. ¡Pero como ahora nos hacen la competencia con las que fabrican en Sabadell y en Tarrasa!...

EPIF. ¿Pero los catalanes fabrican también?...

AMALIA ¡Digo! ¡Hay cá mantilla por ahí que se la pone... Pastora Imperio, pongo por castiza, y, sin darse cuenta, sale diciendo como Cambó; «¡Visca Catalunya!»

EPIF. ¡Ea, pues ahí va el importe! (Dando dinero a Amalia.) ¿Quiere usté señal?

AMALIA ¡No faltaba más!

EPIF. (A las Verbeneras.) ¡Niñas, vámonos!

AMALIA (A las Verbeneras.) ¡Adiós, pimpollos!

CARMELA ¡Que se diviertan!

VERB. 1.ª Muchas gracias...

EPIF. Ustés lo pasen bien.

(Se van por el foro Epifanio y las Verbeneras.)

ESCENA II

CARMELA y AMALIA

CARMELA ¡Para éstas es el mundo, madrina!

AMALIA Hija, están en la edá (Mirando hacia la calle, desde la puerta del foro.) ¡Y que la verbena está este año que da gloria! Luego daremos nosotras una vuelta. Cuando venga tu marido.

CARMELA A Braulio ya sabe usted que no le gustan estos jaleos, y a mí, la verdá, tampoco me entusiasman.

AMALIA ¡Cualquiera te conoce, muchacha! ¡Mira que has cambiao!

CARMELA A mi marido le parecería mal que yo siguiera siendo la chiquilla alocada de antes. Además, está aún muy reciente el luto de mi madre...

AMALIA Eso no; santo y bueno que, por el aquél del luto, no se celebrase la boda Pero ya han pasao unos meses desde aquella desgracia. Claro que ya comprenderás que a la desgracia a que me refiero es a la de tu boda.

CARMELA ¡Otra vez!...

AMALIA ¡Y siempre te diré lo mismo! ¡Natural!... ¡Como que fué... bueno, ya sabes tú quién fué el que te convenció pa aquel bodorrio!

CARMELA ¡No, eso no! Mi padrino no me dijo nada. (En este momento empieza a hacer Amalia un movimiento con los dedos, como aquél a quien le mientan «la bicha».) ¿Qué hace usted?

AMALIA ¡El garabato! En esta casa no se puén mentar ciertas cosas; son de mal agüero.

CARMELA ¡Qué tontería! Pero... volviendo a lo de mi boda; yo no me arrepiento.

AMALIA ¡Calla, calla, que cá vez que me acuerdo que tiés una hijastra de tu edá, me paece cosa de comedia!

CARMELA ¡Qué manía la tiene usted!

AMALIA No, que me va a parecer bien que estés pa toa la vida hecha una burra, trabajando, mientras ella se las da de señorita... ¡Que has puesto aquella casa y aquella tienda que paecen otras! ¡Así ha podío Braulio tomar otro negocio en traspaso! ¡Como que él es

quien ha hecho su suerte casándose contigo!

CARMELA ¡Vamos, cállese!

AMALIA ¡Sí, sí, me callo, porque no quiero reñir! Después de tó, va a ser esta la primera vez que no haya bronca en mi casa la noche de la verbena.

CARMELA ¿Cómo?

AMALIA Tu padrino tenía fechas históricas; efemérides, como él las llamaba.

CARMELA ¿Efemérides?..

AMALIA Sí. El día del Carmen, ya se sabía... ¡Agarraba una efeméride que no había amoníaco en el barrio pa quitársela!

CARMELA Pues ahora parece otro.

AMALIA Y, mira, igual te digo una cosa que otra. Pa la confección de la limoná, era un hacha aquél sinvergüenza. (Pausa.) Cuando terminaba de hacerla se había bebio la mitá; pero lo que dejaba era canela en rama. ¡En fin, voy yo a ver si acabo con ella, pues estoy loca este año con la dichosa limoná! Tú hazme el favor de quedarte un poco a la mira, por si viene alguien. (Al hacer mutis por la primera izquierda.) (¿Qué haría Moisés pa endulzar los melocotones? ¡No sé, no sé! ¡Pero se chupaba una los deos de gusto!)

ESCENA III

CARMELA y FELIPE

CARMELA ¡Siempre lo mismo! ¡Que hice mal en casarme! (Pausa.) ¡Si ella supiera!... (En el momento en que Carmela se vuelve hacia el foro, aparece en la puerta de éste Felipe, que trae dos botellas envueltas en papeles y un paquete de dulces. Sorprendida.) ¿Eh?

FELIPE ¿Se ha asustao usté?

CARMELA ¿Yo asustarme? No; pero... ¿viene usted solo?

FELIPE Solo. Me mandó don Braulio que me adelantase pa traer estos pasteles y estas botellas. Dice que no está bien que Amalia haga tó el gasto. (Felipe deja los paquetes encima de la cómoda,)

CARMELA (Con frialdad.) Bien; pues deje usted eso ahí,

y vuélvase a la tienda. Aún estarán recogiendo, y puede usted hacer falta.

FELIPE El amo me autorizó pa no volver. De modo que, como no sea usté la que quiera que me vaya...

CARMELA (Siempre fría.) Tan sin cuidado me tiene que se marche usted, como que se quede.

FELIPE (Después de una pausa.) ¡Vaya por Dios! Entre usté y yo ocurre algo que conviene aclarar.

CARMELA (Seriamente.) ¿Aclarar? ¿Qué?

FELIPE Lo que le pasa a usté conmigo.

CARMELA ¡A mí qué me va a pasar, hombre de Dios!...

FELIPE Entonces, ¿a qué viene esa seriedá, que no me mira usté una vez a la cara que no sea con desprecio?

CARMELA ¡Vaya, Felipe! Por lo visto, antes de venir aquí ha montao usté en la ola eléctrica.

FELIPE (Sorprendido.) ¿Yo? ¿Por qué?

CARMELA Porque parece que está usted mareado, y que le da vueltas la cabeza.

FELIPE Eso será, sí. (Pausa.) ¡Es que estoy como loco pensando qué es lo que yo puedo haberle hecho a usté!

CARMELA ¿A mí? ¡Nada!

FELIPE Pues malquerencia no será. Porque si lo fuera, yo no estaría ya en la casa.

CARMELA En la casa es usted un dependiente.

FELIPE ¡Claro! ¡Un dependiente! (Pausa.) Pero es que, antes de ser usté allí el ama, usté y yo éramos amigos. Solo que hubo quien madrugó más, porque tenía dinero; y un pedrusco, por viejo y por malo que sea, cuando está montao en oro, luce siempre bien en el dedo de una mujer bonita.

CARMELA ¡Vaya, vaya, Felipe! ¡No consiento que siga usted hablando de ese modo!

FELIPE ¿Se ha enfadao usté?

CARMELA Enfadarme, no... Me río. ¡Cualquiera diría que usted y yo no nos conocemos! ¡Ni que yo no estuviese enterada de historias viejas!

FELIPE Ya sé por dónde va usté. Pero aquello se acabó... Era una chiquillada, una locura, y no podía seguir.

CARMELA ¡Tiene gracia! ¿De modo que aquéllo era una locura? ¿Y esto que no ha llegado usted a decir, porque yo no se lo he consentido, esto no es una locura?...

FELIPE (Con mal contenida pasión.) ¡Esto será lo que usté quiera que sea!...

CARMELA ¡Cállese! Hasta ahí podían llegar las bromas! ¡Vergüenza le debía dar ser como es!

FELIPE Carmela, yo le juro...

CARMLLA ¡No hay que jurar nada! Lo que hay que hacer es darse una vuelta por la verbena, y tomar el aire. De aquí a que venga mi marido, que es cuando usted puede entrar en esta casa, tiene tiempo para montar otra vez en la ola, y para beber un vaso de horchata.

FELIPE (Con obligada resignación.) Como usté quiera... Usté es la que manda. (Dirigiéndose hacia el foro.) (Un poco dura está, pero torres más altas han caído) (En voz alta.) Hasta después. (Se va Felipe por el foro)

ESCENA IV

CARMELA. Luego MOISÉS

CARMELA (Que se ha quedado pensativa en el centro de la escena.) ¿Será posible, virgen del Carmen? ¿Será verdad que se ha acabado aquéllo? ¡No, no puede ser! ¡Pobre Asunción! Yo tengo que enterarme...

MOISÉS (Apareciendo en la calle, detrás de la reja del foro izquierda. Llamando a Carmela.) ¡Chisst, chisst!... ¡Carmela!

CARMELA (Asombrada, llegando a la ventana.) ¿Usted aquí, padrino? ¡Venga para adentro!

MOISÉS *Non possumus*, que dijo el latino Esa, (Señalando al interior de la sala.) es la zona de guerra. Mientras no haga las paces con Abd el Krim, que se ha metido a corredora de alhajas y mantones, me quedo en terreno neutral.

CARMELA ¿Qué trae usted por el barrio?

MOISÉS ¡Ná! ¡Que tién pa mí muchos recuerdos estas fechas históricas, (Marcando mucho la frase.) vulgo efemérides!

CARMELA Hoy habrá usted vendido muchos libros de esos...

MOISÉS ¡Cualquiera vende Biblias en estas fiestas populares! Te acercas a un verbenero, le ofreces los cuatro Evangelios por tres perras gordas, y te pregunta: «Los monos ¿son de-

Tovar o de Bagaria?» ¡Pa darles con San Lucas en las narices!...

CARMELA Bueno, pues ande, pase usted.

MOISÉS ¡Que no, Carmela, que no! ¡Que si entro, al que le dan en las narices es a mí! Y te advierto que lo siento... (Mirando el paquete de pasteles que trajo Felipe.) Llega un olorcillo a mil hojas y pitisúes, que se relame uno. ¡Con lo que me gustan a mí los pitisúes!...

CARMELA ¡Ea, pues los va usted a comer! ¡De esta noche no pasa que haga usted las paces con la madrina!

MOISÉS ¡Mira, Carmela, que tu madrina es una salvaje!

CARMELA ¡Es que también usted no hace nada por llegar a un arreglo!

MOISÉS ¿Qué voy a hacer?

CARMELA ¡Lo natural, señor! ¿Usted no quiere volver a vivir con ella?

MOISÉS ¿No he de querer? Como que... (Recitando.) «el hijo del Hombre no tiene ya donde reclinar la cabeza...»

CARMELA Entonces, déjese de insultos y palabras gruesas, y muéstrese obsequioso. Hoy hay verbena... Pues váyase hasta un puesto y compre a la madrina cualquier cosa, una baratija, un tiesto de claveles, que a ella le gustan tanto...

MOISÉS ¿Y tú crees que de ese modo?...

CARMELA Lo demás queda de mi cuenta.

MOISÉS Voy a hacerte caso. Después de tó, comprando un tiesto cabe un elijan.

CARMELA ¿Cuál?

MOISÉS ¿Que la fiera se amansa?... ¡Le ofrezco la maceta! ¿Que se pone bruta?... ¡La tiro el tiesto a la cabeza!

CARMELA ¡Vamos, vaya usted ya!

MOISÉS ¡Voy, voy!... ¡Ay, Carmela! ¡Qué lástima que tú no hubieras sío la madrina, y Amalia la ahijá!...

CARMELA ¿Para qué?

MOISÉS ¡Pa haberla roto el bautismo! (Desaparece de la roja y hace mutis.)

CARMELA (Al quedarse sola.) ¡Qué pareja! ¡No, pues poco he de poder si a éstos no los dejo arreglados como Dios manda! (Pausa. Mirando los mantones que hay sobre los maniquíes.) La verdad es que tiene mantones bonitos la madrina... (Cogiendo

uno.) Voy a ponerme éste... (Se le pone y se mira ante el espejo.) No me sienta mal...

ESCENA V

CARMELA y ASUNCIÓN

ASUNC. (Llegando por la puerta del foro y observando las evoluciones que hace Carmela ante el espejo con el mantón puesto.) ¡Estás muy guapa! (Con mala intención.)

CARMELA (Azorada, quitándose el mantón.) ¡Ay!...

ASUNC. No te lo quites..

CARMELA No, es que... Se me ocurrió esta chiquillada.

ASUNC. (Después de una pausa.) ¡Claro! ¡La edad!... (Transición.) ¿Ha venido mi padre?

CARMELA Aún no.

ASUNC. Entonces, ¿estás sola con Amalia?

CARMELA Sí.

ASUNC. A tu padrino le he saludado ahí, en la esquina. Por lo visto, ya has arreglado también esta casa.

CARMELA Todavía no; pero todo se andará.

ASUNC. Para esto de las obras de misericordia te pintas sola.

CARMELA (Apenada.) Y tú, para tomarme el pelo, eres la única.

ASUNC. ¿Te molesta?

CARMELA No.

ASUNC. Es que, si te molesta, me callo. No creas que he olvidado que te debo obediencia pues no en balde eres... (Se interrumpe intencionadamente, dejando cortada la frase.)

CARMELA Dilo, mujer, dilo... Tu madrastra.

ASUNC No pretenderás que te llame madre...

CARMELA No pretendo que me llames madre; pero tampoco quiero ser tu madrastra...

ASUNC. Entonces...

CARMELA Entonces sería mejor que fuéramos como antes: dos amigas, dos hermanas.

ASUNC. Por mi culpa no hemos dejado de ser amigas...

CARMELA ¿Y yo qué te he hecho, Asunción?

ASUNC. ¡Si te parece poco!... En casa eres tú la única que mandas. Mi padre, que antes cegaba por mí, ya no ve más que por tus ojos. ¡Hasta le has convencido de que debo dejar el

teatro!... ¡Vamos, que te has propuesto quitarme todas mis aficiones y todos mis caprichos! (Pausa.) Mientras que sólo sea eso, menos mal... Ahora, que debes tener cuidado con otras cosas. Porque yo no soy tonta.

CARMELA ¿Qué quieres decir?

ASUNC. Ya te lo imaginas.

CARMELA Pero... ¿qué piensas?

ASUNC. Que yo fuí la única que se dió cuenta de lo que pretendías con la boda. (Con mucha intención.) Había que tener autoridad sobre mí, para quitarme lo que era mío...

CARMELA (Inquieta.) ¿De qué hablas?

ASUNC. ¡Vaya! ¿Para qué vamos a fingir más? ¡Hablo de Felipe!

CARMELA (Horrorizada.) ¿Eh?... ¿Qué dices? ¿Qué te figuras?

ASUNC. (Con energía.) No son figuraciones, no. ¡Estoy ya convencida!

CARMELA Pero... ¿de qué, Asunción?...

ASUNC. ¡De que te gusta Felipe! ¡De que te ha gustado siempre!

CARMELA (Con espanto.) ¡Asunción!

ASUNC. Pero, vamos, ¡eso no! ¡Eso nunca!

CARMELA (Cogiendo a Asunción fuertemente de una mano.) ¡Calla, Asunción, calla! (Llorando.) ¡Así me pagas lo que hice por ti!

ASUNC. ¿Por mí?

CARMELA ¿Has olvidado ya aquella noche en que mi padrino evitó una locura... y yo decidí quedarme en tu casa? (Asunción inclina la cabeza.) Aquella noche te salvó mi padrino... Pero, después...

ASUNC. (Negando con timidez.) Eso es mentira...

CARMELA (Enérgica.) ¡Es verdad! ¡Bien sabes tú que no miento!

ASUNC. (Suplicante.) ¡Carmela!...

CARMELA ¡Loca, más que loca! ¡Si fué por ti por quien me casé con tu padre! Yo era joven, como tú, y tenía ilusiones, y pájaros alegres en la cabeza... Pero te ví perdida, perdida para siempre, porque comprendí que ese hombre no te quiere como Dios manda. Me he propuesto sujetarlo a tu lado, y lo conseguiré. He de salvarte a ti, que lloraste conmigo cuando me quedé sola en el mundo, y que me diste tu pan y tu cariño... Por eso, mientras me queden alientos, mientras tu

padre no me desautorice, te vigilaré a ti, y le vigilaré a él. (Ante un gesto de disgusto de Asunción.) ¡A él, sí! ¡A él más que a ti! Yo haré, o poco he de poder, que no se escape, que no te deje abandonada, como intenta.

ASUNC. (Altivamente.) ¡No es cierto!

CARMELA Pero, ¿no te das cuenta, criatura?...

ASUNC. (Con energía.) ¡No, no! Tú le vigilas, tú le seguirás vigilando por egoísmo, porque...

CARMELA (Impetuosa.) ¡No callarás, Asunción! ¿Es que no tienes compasión de mí?

ASUNC. ¡De mí debiste tenerla tú!

CARMELA ¡Calla, calla, por lo que más quieras! ¡Por tu padre, por ese hombre!

ASUNC. Ya callo. Pero no olvides que, de aquí en adelante, estaré prevenida. (Inicia el mutis hacia el foro.) ¡Adiós, Carmela!

CARMELA ¿Dónde vas?

ASUNC. (Con aire de reto.) ¡A verle!

CARMELA (Asustada.) ¿Qué dices?

ASUNC. Ya no tengo por qué ocultarte nada. Ya no quiero andar con tapujos...

CARMELA ¡Pero, desgraciada!...

ASUNC. ¡Que me voy, he dicho! (Se va por la puerta del foro.)

CARMELA (Llamándola.) ¡Asunción!... ¡Asunción!... (Llorando.) ¡Madre, madre mía!... (Pausa.) Pero... ¿será posible que yo misma no me dé cuenta?... (Con espanto.) ¿Querré yo a Felipe?... (En una brusca transición.) ¡No, no! ¡Yo sé que no le quiero! ¡No, no le quiero! (Se va por la izquierda, primer término.)

ESCENA VI

LOLA la HEBREA. Luego, CARMELA. Después de una pausa, aparece en la puerta del foro Lola la Hebrea. Viene aparatosamente vestida, muy bien peinada, con flores en la cabeza y sin sombrero

LOLA (Avanzando desde el foro.) ¡Aquí es! Con la excusa del alquiler del mantón, hoy me las pagas toas juntas, Braulio... (Desde el centro de la habitación, y alzando la voz.) Pero... ¿aquí no hay nadie? ¿Quién despacha?

AMALIA (Dentro.) ¡Carmela, que hay gente en la sala!

CARMELA (Dentro.) ¡Voy, voy, madrina!

LOLA (Extrañada.) ¡Esa voz!...

CARMELA (Saliendo por la izquierda, primer término.) Perdone usted.. (Hace un gesto de asombro al reconocer a Lola.) ¿Eh?...

LOLA Servidora ..

CARMELA (¡Esta mujer aquí!...)

LOLA Yo venía a alquilar un mantón. Pero...

CARMELA Ahora sale mi madrina. Siéntese.

LOLA (Sentándose.) Muchas gracias (Pausa.) Usté es la mujer de don Braulio, ¿verdad?

CARMELA La misma.

LOLA Pues yo...

CARMELA No, no necesita usted presentarse... Ya la conozco a usted. Usted es Lola, la Hebrea.

LOLA Así me llaman.

CARMELA Usted es la hermana de Felipe... (Con intención.)

LOLA ¿Cómo? Pero, ¿usted sabe?...

CARMELA Sé que en eso, como en otras cosas, engañó usted a mi marido.

LOLA Bueno, mire, aquello de Felipe fué una mentirilla sin importancia. Era preciso buscarle una colocación... Ahora que, cuando se han enterao de la verdá, podían haberle echao a la calle.

CARMELA No. Felipe, una vez en la casa, se hizo necesario por su trabajo.

LOLA (Con sorna.) ¿Ah, sí?.. Entonces no digo ná...

CARMELA Mientras allí se comporte como es debido, no hay por qué acordarse de quién le recomendó.

LOLA ¡Claro! ¡Y se comportará, no la quepa a usté duda! Yo celebraré que Felipe siga allí mucho tiempo, porque, al fin y al cabo, no es mal muchacho.

CARMELA Yo no sé...

LOLA Pues yo, sí... Un poco enamoradizo. Pero, hasta ahora, ná serio. El día que se enamore de veras será un hombre cabal.

CARMELA Los amores de Felipe no me preocupan.

LOLA ¡Naturalmente! (¡Pobrecilla! ¡Es una tórtola!)

ESCENA VII

DICHAS y BRAULIO

BRAULIO (Entrando por la puerta del foro.) ¡Carmela!... (Asombrado al ver a Lola.) ¡Lola! ¿Tú aquí?... ¿Y hablando con Carmela?...

LOLA No te asustes, hombre...

CARMELA (Corrigiendo a Lola.) No se asuste usted... ¿Me entiende? Soy su mujer, y... vamos...

LOLA (Chulona.) Pues... ¡no se asuste usté, don Braulio! Yo he venío a alquilar un mantón, y su esposa me estaba haciendo un ratito de compañía hasta que saliera Amalia.

BRAULIO (Con gran nerviosidad.) ¡Maldita sea!...

CARMELA (Aparte a Braulio.) No te pongas así... ¡Déjalo! Aunque nos hayas encontrado juntas, yo soy tu mujer... y ella es Lola la Hebrea... (A Lola.) Voy a avisar a mi madrina.

LOLA ¡No le deje usté solo conmigo!... (Por Braulio y con guasa.)

CARMELA ¿Y por qué no? Las mujeres como yo, que fían a ciegas en sus maridos, no tienen miedo... ¡Hable hable con él lo que quiera! (Con altivez.) ¡Alguna ventaja habíamos de tener nosotras! (Se va por la derecha, primer término.)

ESCENA VIII

LOLA y BRAULIO

BRAULIO (Volviéndose, airado, hacia Lola.) Lola, ¿qué vienes a hacer aquí?

LOLA Ya lo sabes... Alquilar uno de ocho puntas...

BRAULIO ¡No! Yo te conozco.. Tú tienes muy mala sangre, y has venido aquí con algún mal propósito... Pero... ¡óyeme! Carmela es para mí todo el cariño, la única ilusión que me queda en la vida... ¡Quien la dé un disgusto, quien la haga derramar una lágrima, se acuerda, (Jurando.) por éstas, que se acuerda!

LOLA ¡Ay, hijo! ¡Estás tú ya muy viejo pa hacer el Julián de *La verbena!*

BRAULIO ¿Qué quieres decir con eso?

LOLA Que por mí, metas a esa niña en un fanali-

to, y la expongas al público como las reliquias de San Isidro: una vez al año.

BRAULIO Esa chulería es demasiado antigua, y no tiene aplicación en este caso.

LOLA Mira, Braulio. Ni yo soy tan mala como tú te figuras, ni a mí se me importó ná que tú te casaras con Carmela.. Si hoy he venío aquí, tiés razón, no ha sido sólo por el aquel del mantón, sino porque creí que me agradecerías un buen consejo.

BRAULIO ¿Qué consejo es ese?

LOLA No, ninguno... Tal como te pones...

BRAULIO ¿Cómo que ninguno? ¡Ahora vas a hablar claro! Ahora quiero yo escuchar ese consejo! (Cogiéndola fuertemente de las manos.) ¡Habla, habla ya!

LOLA (Desasiéndose.) Oye, tú, que me haces daño...

BRAULIO ¡Más debía hacerte!

LOLA Mira, yo la verdá, no quiero líos... De modo que si te conviene enterarte de lo que, por lo visto, no estás enterao, pués preguntar, que en tu misma casa tiés quien podrá decirte algo.

BRAULIO ¿En mi casa?...

LOLA ¡Digo! A no ser que hayas despedío a Felipe..

BRAULIO ¿A Felipe?.. Pero, ¿qué dices? ¿Qué patraña es esa? ¿Qué infamia se te ha ocurrido?... (Transición.) ¡Bah! ¡La culpa la tengo yo, por escucharte! ¡Si no supiera quien eres!..

LOLA ¡Ah! Pero, ¿es que crees que es una infamia?

BRAULIO ¡Te conozco demasiado!

LOLA ¡Que me conoces demasiao!... Pues mira, chico, allá tú... Después de tó...

ESCENA IX

DICHOS y AMALIA

AMALIA (Saliendo por la izquierda, primer término.) Perdone usté, Lola. (Al ver a Braulio.) ¿Estaba usté aquí, Braulio?

LOLA Sí; llegó hace un momento, y...

AMALIA (Intencionada.) ¡Claro! Llegó hace un momento, y... (Encarándose con Lola.) Bueno, pues usté dirá en qué puedo servirla..

LOLA Quería alquilar un mantón... Cualquiera...

Me es igual... Se trata tan solo de dar una vuelta por la kermesse, donde me esperan unos conocidos.

AMALIA (Cogiendo un mantón.) Pues... este mismo. (Rectificando.) Es decir, según... El mantón, ¿lo paga usté?

LOLA ¿Por qué?

AMALIA Porque si lo paga alguno de esos conocidos, le va a usté mejor éste (Cogiendo otro pañolón.) que es de chinos...

LOLA (Poniéndose el mantón.) ¡Usté siempre la misma! (Entregándola dinero.) Ahí está el importe, y buenas noches.

AMALIA (Intencionadamente,) ¡Adiós! Y... ¡mucho cuidao!

LOLA ¿Con qué?...

AMALIA Con los flecos del mantón, que a lo mejor se enganchan en los botones de una americana, y se iba usté a *azarar* mucho pa el desenganche...

LOLA No tenga usté miedo, Amalia. (Ciñéndose garbosamente el mantón.) ¡Aún hay gracia pa llevarlo! ¡Hasta otra! (Se va por el foro.)

AMALIA ¡Anda con Dios! ¡Hay que ver! ¡Siempre tan prudente y tan formalita!

BRAULIO Sí.

AMALIA (A Braulio, que está preocupado.) Bueno, ¿y a usté qué le pasa, que parece que le han dao cañazo?

BRAULIO Que estoy cansado...

AMALIA ¡Claro! ¡Con ese jaleo en que se ha metío usté de tener dos establecimientos!...

BRAULIO No, no es eso... Es que he subido a pie desde la tienda, y me he fatigado un poco.

AMALIA Pues, hijo, aún no hemos acabao con la limona. Ahí dentro está Carmela. (Llamándola.) ¡Carmela, Carmela!... ¡Que está aquí tu marido!

BRAULIO No, si ya la he visto.

ESCENA X

DICHOS y CARMELA

CARMELA (Saliendo por la izquierda, primer término.) ¡Ay, madrina! A mí mándeme usted hacer lo que quiera; pero esto de la limonada no lo entiendo...

AMALIA ¿Y cómo nos vamos a arreglar?

CARMELA ¡Si viniera el padrino!...

AMALIA Antes me tomo yo un vaso de Carabaña con hielo que dejar que ponga ese sus manos en la limoná.

CARMELA Pues... ¡usted verá!...

AMALIA Voy yo. Y como no atine, refrescamos con Lozoya, que es muy digestiva. (Se va por la izquierda, primer término.)

CARMELA (A Braulio.) ¡Pobrecilla! ¡Está desesperada! ¡Ella que nos quería haber sorprendido!... (Al observar que Braulio está pensativo.) Pero, ¿qué te pasa?

BRAULIO (Con cierta sequedad.) Nada.

CARMELA Sí, algo te ocurre. No te he visto nunca tan serio.

BRAULIO No tiene importancia...

CARMELA ¿Y no puedo yo saberlo?

BRAULIO ¿Por qué no? Tú tienes derecho a saberlo todo.

CARMELA Entonces...

BRAULIO (Después de mirar fijamente a Carmela, y cogiéndola de las manos.) ¡Carmela! ¡Carmela! ¡Díme que me quieres!

CARMELA (Sorprendida.) ¡Braulio!...

BRAULIO ¡Dímelo!

CARMELA Pero, Braulio, ¿estás loco?

BRAULIO ¿Porque te pregunto si me quieres piensas que estoy loco?

CARMELA No... Es que me extraña... Siempre te he oído decir que esas bobadas de: «¿Me quieres?», «¡Te quiero!», son cosas de chicos; que el cariño es callado...

BRAULIO Sí; pero, ahora, quería yo oírte que me quieres...

CARMELA Si es un capricho... ¡Te quiero, sí, Braulio! (Lo dice con la sencilla exppresión de una mujer honrada y leal.) ¿Cómo no he de quererte, si a ti te debo el ser feliz?

BRAULIO No, Carmela, no quiero que tengas para mí un recuerdo egoísta.

CARMELA ¿Egoísta?... ¿Qué dices?

BRAULIO (Desalentado.) ¡No sé, no sé lo que digo! ¡No me hagas caso! ¡Me entran de pronto unas ideas tan raras!...

CARMELA Sí, tienes razón No creas que no he notado tus preocupaciones y tu desasosiego... Me da miedo verte trabajar tanto, siempre tan

afanado, siempre con la inquietud de tu negocio... ¿Por qué no descansas un poco? Desde mañana, yo me ocuparé más de la tienda.

BRAULIO Pero, mujer, ¡si desde que tú estás allí, la casa es otra! ¡Y aún hablas de trabajar más!

CARMELA (Cariñosa.) Tú te callas. Yo soy la que manda allí. Me lo has dicho muchas veces.

BRAULIO (Apasionado.) ¡Carmela!...

CARMELA ¡Braulio!... ¡No pienses nunca mal de tu Carmela! ¡No vuelvas a preguntarme si te quiero!...

BRAULIO Es que...

CARMELA (Tapándole la boca con la mano.) ¡A callar, grandísimo terco!

ESCENA XI

CARMELA, BRAULIO y MOISÉS

MOISÉS (Apareciendo en la puerta del foro con un tiesto de claveles en la mano, e imitando el pregón clásico.) ¡Bue... nos ties... tos de claveles... dobles! (Al fijarse en Carmela y Braulio.) ¡Así me gusta a mí ver a los matrimonios! ¡Juntitos! ¡Y que hacéis una pareja!...

BRAULIO ¿Qué traes ahí, Moisés?

MOISÉS (Enseñándole el tiesto.) Míralo. El jardín botánico.

CARMELA Pues... ¡adentro!

MOISÉS (Asustado.) ¡Carmela!...

BRAULIO Pasa, hombre, pasa; que aquí no se comen a nadie.

MOISÉS Te diré... ¡Las hay antropófagas! (Pausa.) Os obedezco; pero ya podéis irme preparando un seguro de vida. (Entra en la sala.)

CARMELA (Acercándose al primer término izquierda y llamando.) ¡Madrina!...

MOISÉS (Nuevamente asustado, y retrocediendo.) ¿Qué haces?

CARMELA (Sigue llamando.) ¡Salga usted, que hay visita!

MOISÉS ¡Y no de médico! ¡Porque servidor se empadrona aquí otra vez! ¡Tó es aguantar el primer golpe!

ESCENA XII

DICHOS y AMALIA

AMALIA (Saliendo por la izquierda primer término. Viene secándose las manos en el delantal.) Perdonen ustedes, pero... (Sin reparar en Moisés, que se ha escondido detrás de Braulio. A Carmela.) ¿No decías que había visita?

CARMELA (Señalando a Moisés.) Mire usted...

AMALIA (Sulfurándose al ver a Moisés.) ¡Mi madre!

MOISÉS (Confiteor Deo, omnipotente!...)

AMALIA (A Carmela.) ¿Y me has llamao pa ver eso?

MOISÉS ¡Oiga, oiga! *¡Eso*, en castellano, es un objeto!

AMALIA ¡Ya lo sé! (A Carmela y Braulio.) Pero... ¿no os habéis fijao? ¡Si paece un florero modernista!

MOISÉS (A Braulio.) ¿Lo ves? ¡Ya empieza a agraviar!

AMALIA (A Moisés.) ¡Ea! ¡A la calle! ¡Aquí no quiero espantajos! ¡A la calle he dicho!

MOISÉS (Desconsolado y dejando caer al suelo el tiesto de claveles.) ¡Arrea!

AMALIA ¡Animal! (Acercándose a recoger los «restos» de la maceta.) Pues ¿no lo ha tirao? ¡Con lo bonitos que eran los claveles!

CAMERLA (Ayudando a Amalia a recoger los tiestos.) Ya pondremos la planta en otra maceta.

AMALIA Sí. Y el suelo, ¿quién lo limpia? (Moisés la hace gestos de burla.) ¡Por supuesto, con las narices debía limpiarlo este granuja! (Por Moisés.) ¡Largo de aquí, digo! ¡Aquí no entras tú!

CARMELA Madrina, si él no entra me voy yo...

BRAULIO Vamos, Amalia...

AMALIA Pero, ¿sus habéis creído que me voy yo a tragar ese anzuelo que me habéis preparao?

MOISÉS Aquí no hay ningún anzuelo, ni creo que tengas confianza con el señor (Por Braulio.) pa confundirle con un pescador de caña.

CARMELA ¡Nada, nada! ¡El padrino entra! Por lo menos, que haga la limonada...

MOISÉS (Relamiéndose.) (¡Hay limoná, Moisés!)

AMALIA ¡No me decido! (A Carmela.) ¡Miá que éste (Por Moisés) es muy sinvergüenza, y que ahora tengo yo un gran surtío en mantones!

MOISÉS (A Braulio.) Te advierto que está deseándolo...

BRAULIO (A Amalia.) ¡Vaya, transija usted!

CARMELA ¡Ande, madrina!

MOISÉS Madrina, vamos...

AMALIA ¡Bueno!... (A Moisés, viendo que éste se frota las manos con júbilo.) No, no te entusiasmes, que hay condiciones... Primera: que tengo yo que ver lo que haces pa endulzar los melocotones. Y segunda: que en cuanto termines tu cometido, sales arreando y te tomas un diez y siete de Hortaleza.

MOISÉS ¡Aceptao! Ahora que, en lugar de un diez y siete, me tomaré un quince. Es más de mi agrado.

CARMELA ¡Andando! (A Braulio.) ¿Tú vienes?

BRAULIO No, os espero aquí. Está esto más fresco.

AMALÍA (A Moisés.) ¡Hala, pa la cocina!

MOISÉS (Dejando sobre la cómoda sus libros y su cartera,) ¡Como ordenes! ¡Soy tu esclavo! (Siguiendo a Carmela y a Amalia, y recitando:) «Y el hijo del Hombre fué recibido entre palmas»... (Se va por la izquierda, primer término.)

ESCENA XIII

BRAULIO y ASUNCIÓN

BRAULIO ¡Este Moisés es el demonio! Y no es mal hombre... Un poco vago; pero, después de todo... (Se sienta y coge uno de los libros que ha dejado Moisés sobre la cómoda.)

(En este momento aparecen por la reja de la derecha Asunción y Felipe. Braulio, que está de espaldas, no los ve. Ellos sí le ven a él, y Felipe se aparta de Asunción y se va. Asunción entra por el foro.)

ASUNC. Buenas noches, padre.

BRAULIO Hola, hija. ¿De dónde vienes?

ASUNC. Estuve en el teatro, y luego di una vuelta por la verbena. Está muy animada.

BRAULIO A mí ya no me divierten estos festejos. Eso para ti, hija, para ti, que no piensas más que en bullas y danzas.

ASUNC. (Con cierto enojo.) ¿Ya va usted a regañarme?

BRAULIO No es regañarte. Pero, vamos, da fatiga que te pases el día en la calle, mientras Carmela no para de trabajar.

ASUNC. ¡Ya estamos como siempre! (Braulio hace un

gesto negativo.) No, si, después de todo, no me extraña... Desde que se casó usted, parece que la tiene usted tomada conmigo.

BRAULIO ¿Qué dices, Asunción?

ASUNC. ¡En fin! Menos mal que esto va a durar muy poco. Precisamente hoy me han dado una buena noticia.

BRAULIO ¿Cuál?

ASUNC. La que ustedes no se imaginan, porque pensaban que yo no serviría para el teatro. ¡Pues sí sirvo! Ya estoy contratada. Me dan poco sueldo; pero me iré a provincias con la compañía.

BRAULIO (Enérgico.) ¡Eso, de ningún modo! ¡No lo consiento!

ASUNC. ¿Por qué no? ¡Bien le gustaba a usted antes que yo fuera artista!

BRAULIO Antes estaba ciego. Carmela me ha abierto los ojos y me ha hecho ver los peligros que tienen esas correrías...

ASUNC. (Molesta.) ¡Ah! ¡Carmela!... ¿Y quién es ella para oponerse a mi voluntad?

BRAULIO Carmela es tu segunda madre. Sólo desea tu bien. Y tú, en cambio, la quieres mal; la molestas siempre.

ASUNC. ¿Que yo la quiero mal?... ¡Ella es la que me quiere mal a mí, y me persigue, y me humilla!... Por eso voy a dejarla libre. No quiero peleas ni disgustos.

BRAULIO ¡Vamos, calla, mujer!

ASUNC. Y no lo hago por ella, sino por usted. A ella no me someto. ¡Qué más querría la mosquita muerta! ¡Que yo fuese muda, o mejor aún, que yo fuese ciega!...

BRAULIO (Con súbita alarma.) ¿Ciega? ¿Eh? ¿Por qué dices eso? ¿Qué hay en mi casa que tú no puedas ver? ¿Qué ocurre allí para que tú no puedas hablar?

ASUNC. (Comprendiendo que ha ido demasiado lejos.) Nada, padre... Le obedezco a usted... Me callo...

BRAULIO (Excitadísimo.) ¡No, no! ¡Ahora quiero que hables! ¿Serás tú también capaz de amargarme la vida?

ASUNC. ¿Yo? ¡Pobre de mí, que no hago más que sufrir en silencio, y dominarme, y llorar a solas cuando veo lo que está pasando, por haber sido usted demasiado bueno y demasiado débil!...

BRAULIO (Obsesionado ya por una idea que le espanta.) ¿Eh? ¡Habla, habla! ¿Qué quieres decir?

ASUNC. (Abrazando a su padre.) ¿Por qué se casó usted con Carmela, padre? ¿Por qué me dió usted madrastra?

BRAULIO (Con una gran amargura.) ¡Hija! ¡Del alma se te ha escapado ese grito! ¿Qué sabes, di, Asunción?... ¿Es cierto lo que me dijeron?... ¡No mientas! ¡En tus ojos he visto la verdad!

ASUNC. (Dolorida.) ¡Luego sabía usted!...

BRAULIO No sabía, no... Sospechaba... Alguien que me aborrece me dió a entender... ¡Pero lo creí una infamia! ¡Y ahora eres tú, hija, tú, que no me puedes engañar, que me adoras, la que vienes a descubrírmelo todo!...

ASUNC. (Con sobresalto.) ¡No, padre, no! ¡Yo no sé nada cierto!

BRAULIO ¡No me engañes! (En voz muy baja.) Es él... ¿verdad?... ¿Verdad que es él?... ¿Es Felipe?...

ASUNC. (Aterrada.) ¡Padre!

BRAULIO Pero... ¡habla, habla!... (Con una gran ternura.) ¡Cuéntame, dime, hija mía! ¡Habla!

ASUNC. (Siempre asustada.) ¡Si no sé!...

BRAULIO (Abrumado.) ¡Ah, canallas!... ¡Los dos, los dos! ¡En él, no puede sorprenderme nada! Pero... ¿y ella, y ella, a la que la di mi cariño, mi casa, mi nombre? ¿Por qué esta infamia, Dios mío?

ASUNC. (Angustiada.) ¡No hable de ese modo! ¡Tenga usted calma! ¡Todo puede ser un engaño!

BRAULIO (Amargadísimo.) ¡Sí, un engaño! ¡Un engaño muy grande! Pero no tengas miedo, hija... (En una brusca transición.) ¿No me ves? ¡Ya estoy tranquilo! ¡Ya estoy tranquilo! ¡Te digo que ya estoy tranquilo! (Alardeando de una serenidad que no tiene.)

ESCENA XIV

DICHOS, CARMELA, AMALIA y MOISÉS. Salen por la izquierda, primer término, Moisés con una jarra en la mano, Amalia con otra y Carmela con una bandeja con vasos.

MOISÉS ¡Ea, aquí está ya el refresco!

BRAULIO (Aparte a Asunción.) ¡Silencio ahora!

ASUNC. (Aterrada.) (¡Dios mío! ¿Qué he hecho?)

MOISÉS ¡Y que me ha salío superior!

AMALIA (Saludando a Asunción.) ¡Hola, Asunción!

ASUNC. Buenas noches, Amalia.

MOISÉS (A Braulio.) Tú, Braulio, acércate, que esto (Por la limonada.) quita las penas.

(Se acerca a la cómoda donde Carmela está llenando los vasos. Amalia se ha aproximado a la reja.)

BRAULIO ¿Tú crees?...

MOISÉS ¡Digo! ¡Como que no ha hecho más que probarlo ahí, (Señalando a Amalia.) don Millán de Priego, y me ha dirigío una sonrisa digna de un poema!

AMALIA (Desde la reja.) ¡Ahí viene Felipe!

BRAULIO (Con gran nerviosidad.) ¿Felipe?...

ASUNC. (Aparte a Braulio.) ¡Padre!...

ESCENA XV

DICHOS y FELIPE

FELIPE (Apareciendo en la puerta del foro.) Buenas noches... (Entrando, pero sin avanzar mucho.) Me he retrasao un poco, don Braulio, porque me encontré a unos amigos y fuí a dar una vuelta...

BRAULIO (Haciendo esfuerzos por mantenerse tranquilo.) Pues aún ha venido usted muy pronto...

FELIPE ¿Cómo?

AMALIA (Asombrada.) ¿Qué dice este hombre?

BRAULIO Esta fiesta de hoy quiero yo que sea alegre, y, para que lo sea, necesito no verle a usted entre nosotros. (A Felipe.)

FELIPE ¡Don Braulio!...

CARMELA (A Braulio.) ¿Qué dices? ¿Qué te pasa?

BRAULIO Digo que este hombre (Por Felipe.) me estorba aquí, y que mañana le echaré también de mi casa.

FELIPE ¡Esas palabras!... ¡Yo necesito saber!...

BRAULIO (Excitándose mientras habla.) ¡Todo lo sabrá usted!... Pero, ahora..., ¡fuera! ¡Fuera de aquí!

FELIPE (Violento.) Es que...

CARMELA (Serenamente.) Felipe, obedezca... Márchese.

FELIPE Está bien. Me voy. Pero mañana, don Braulio, será preciso que hable usté más claro. Buenas noches. (Se va rápidamente por el foro.)

BRAULIO (Rabioso.) ¡Ese desplante!... (Hace ademán de seguir a Felipe, y Asunción le sujeta.)

ASUNC. ¡Padre!...

CARMELA (Yendo hacia Braulio.) ¡Braulio!...

BRAULIO Se ha marchado.. (A Carmela.) Te ha obedecido a ti, Carmela, a ti sola...

CAR. (Con mucha pena.) ¡Braulio! ¿Qué piensas?

MOISÉS (A Amalia, que no sale de su asombro.) Esto lo arreglaré yo... (A todos.) ¡Ea, a divertirse! ¡A beber! ¡Que hoy es una fecha histórica!... ¡Una de mis efemérides! (Empieza a beber en la jarra.)

AMALIA (Quitándole el jarro a Moisés, y formando cuadro con los demás personajes mientras cae el telón) ¡Eh, tú! ¡Cuidao! ¡Cuidao con la efeméride!

(Telón)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Habitación interior en la tienda de Braulio. Al foro, puerta practicable con forillo de pasillo. Primer término derecha, puerta practicable que comunica con la tienda. Segundo término derecha, un aparador con platos, vasos, etc. Primer término izquierda, puerta de piso, con mirilla. Segundo término, también de la izquierda, ventana con reja, que da a un patio. A ambos lados de la puerta del foro, armarios de madera, practicables, llenos de ropas y de objetos diversos. En el centro de la escena, una mesa de comedor, servida modestamente. Del techo pende una lámpara eléctrica. Es de día.

ESCENA PRIMERA

CARMELA, ASUNCIÓN, BRAULIO y UNA CRIADA. Carmela, Asunción y Braulio están sentados ante la mesa, acabando de comer. Al levantarse el telón hay una pausa larga

CARMELA (Al observar que Braulio aparta su plato.) ¿No comes más, Braulio?

BRAULIO No. Ya sabes que no me gustan estos comistrajos.

CARMELA ¡Vaya por Dios! ¡Está visto que estoy desacertada!

BRAULIO (Con sequedad.) Sí, muy desacertada. (Coge un periódico que habrá sobre la mesa y se pone a leer. Asunción estará también leyendo desde el principio del acto. La Criada entra por la puerta del foro.)

CARMELA (A la Criada.) Trini, recoja usted la mesa y traiga el postre.

BRAULIO (A la Criada, levantando la vista del periódico.) Esta bazofia no la quiero volver a comer... ¿Se

entera usted? ¡El rancho es bueno para los cuarteles!

CRIADA (Tratando de disculparse.) Señorito, yo...

CARMELA (Interrumpiéndola.) Ya te he dicho, Braulio, que no tiene ella la culpa. He sido yo, que he querido aprovechar la cena de anoche.

CRIADA (A Asunción, retirándole el plato.) ¿Quiere usted más?

ASUNC. No, no quiero más. (Sigue leyendo.)

(La Criada hace mutis por el foro, y vuelve a poco con un frutero lleno de fruta.)

BRAULIO (A Carmela.) ¿Llevaron el recado que te di para tus padrinos?

CARMELA Sí.

BRAULIO ¿Y qué han contestado?

CARMELA Que vendrán en seguida. (Pausa.) Pero... ¿no puedo saber para qué los avisas?

BRAULIO Ya te enterarás.

ESCENA II

CARMELA, ASUNCIÓN, BRAULIO y PEPE

PEPE (Entrando por la derecha.) ¡Que aproveche! (Se dirige hacia uno de los armarios.)

BRAULIO ¿Aún no has comido, Pepe?

PEPE (Que ha abierto uno de los armarios y rebusca en él.) No, señor, no he podido cerrar la tienda todavía.

BRAULIO Pues, ¿qué pasa?

PEPE Que han venío a recoger un estuche de cubiertos, del mes de marzo, y no lo encuentro.

BRAULIO ¿Cómo es eso?

PEPE Es que de estas cosas llevaba Felipe una nota aparte. Y como esta mañana, al marcharse... bueno, sí, al marcharse, no me explicó ná, pues estoy hecho un taco...

BRAULIO ¡Vaya, hombre! (Mirando al armario donde Pepe rebusca.) ¡No, ahí no puede estar! Ahí está sólo lo del mes pasado. Busca en ese otro... (Le indica el otro armario.)

PEPE ¡La verdá es que estas cosas las llevaba Felipe como nadie! ¡No le hacía falta ni mirar los libros! Se sabía de memoria dónde estaban guardaos tós los objetos.

BRAULIO Ya te irás tú acostumbrando, que no es ningún arco de iglesia.

PEPE — Pero, ¿no va usté a tomar otro encargao?

BRAULIO — Todo se andará.

PEPE — (Que ha encontrado, por fin, el estuche de cubiertos.) ¡Aquí está el estuche!

BRAULIO — ¿Ves? ¿Ves como con buena voluntad no hay nada difícil?... ¡Anda, entrégalo, y que cierre el chico en seguida!

PEPE — (Saliendo con el estuche.) ¡Voy! ¡Voy en seguida.

BRAULIO — ¡No faltaba más sino que ahora resultase imprescindible el tal Felipe! (Pausa larga.) ¡Ay! Señor! ¡Con el poco trabajo que cuesta aplastar a uno de esos bichos ...

(Carmela se levanta y recoge algunos platos de la mesa, así como el mantel.)

ASUNC. — (A Carmela.) Deja, yo recogeré...

CARMELA — No, no hace falta. (Acaba de recoger y hace mutis por la puerta del foro.)

ESCENA III

ASUNCIÓN y BRAULIO

ASUNC. — Padre... ¿por qué está usted tan serio con Carmela?

BRAULIO — ¿Y me lo preguntas tú, después de lo de anoche?

ASUNC. — Sí, padre... No debió usted hacer caso a una calumnia.

BRAULIO — ¿Cómo? ¡Una calumnia sería lo de los otros! ¡Lo tuyo, no!

ASUNC. — A mí no me entendió usted... o quizás yo no acerté a explicarme...

BRAULIO — ¿Qué dices, Asunción?

ASUNC. — Qué ha hecho usted muy mal en despedir a Felipe.

BRAULIO — ¿Que he hecho mal?

ASUNC. — Sí... No debía usted haberle apartado tan pronto de esta casa.. Ahora él dirá lo que se le antoje... y no le volveremos a ver.

(Suena el timbre de la puerta de la izquierda.)

BRAULIO — ¡Más vale no volverle a ver! Y, por lo demás, ¡déjame a mí, déjame a mí! ..

ASUNC. — (¿Qué hice yo anoche por ser una loca?...)

ESCENA IV

DICHOS y CARMELA. Luego, AMALIA y MOISÉS

BRAULIO (A Carmela, que sale por el foro, y se dirige a abrir la puerta de la izquierda.) ¿Dónde vas?...

CARMELA A abrir...

BRAULIO ¿Y la muchacha?

CARMELA Son mis padrinos. Los he visto por el patio... (Llega a la puerta y abre.)

(Aparecen por la izquierda Moisés y Amalia. Moisés viene transformado. Su traje raído y sucio de los dos primeros actos, lo ha sustituído por otro de verano, de color amarillento. Lleva corbata encarnada, zapatos de lona y sombrero de «jipi», de los baratos. Amalia viene tambien muy acicalada. Debe procurarse que produzcan, con su presentación, un efecto de hilaridad.)

MOISÉS ¿Se permite la entrada a este anuncio del «Luvre» de París, y a su cónyuge?

BRAULIO ¡Adelante, adelante!...

AMALIA (Besando a Carmela.) ¡Hola, hija!

MOISÉS (Contoneandose ante Carmela.) ¡Contempla tu obra, ahijá!

BRAULIO (Ofreciéndoles sillas.) ¡Sentaros por aquí, y que sea enhorabuena!

AMALIA ¡Gracias por la enhorabuena! Pero, vamos, no se crea usté que me ha caído el premio grande de la lotería.

MOISÉS El premio grande, no. Pero que anoche jugaste a una rifa en la verbena, y te tocó este «kiriki« último modelo .. ¡eso es viejo!

BRAULIO ¡Qué buen humor tienes, Moisés!

MOISÉS ¿Y qué vas a hacerle, Braulio? ¡La vida es una película charlotesca!

AMALIA (Aparte a Carmela.) Estoy enterá de tó, Carmela...

CARMELA (Idem a Amalia.) ¡Cállese usted ahora!...

AMALIA Será si puedo...

ASUNC. Con permiso de ustedes... Voy a arreglarme un poco. Salgo en seguida.

MOISÉS ¡Adiós, Asunción! Ya sabes que tengo y he tenido siempre mucho gusto en verte.

ASUNC. Ya lo sé. Adiós, Amalia.

AMALIA ¡Anda con Dios, mujer! (Asunción hace mutis por el foro.) (¡Por algo me había dao a mí en la nariz que esta Asunción!...)

CARMELA (Aparte a Amalia.) ¡Madrina!...

AMALIA ¡Pa que luego digan que las chatas no tenemos olfato!

MOISÉS (Que ha formado grupo aparte con Braulio.) Bueno, Braulio, tú dirás qué ocurre pa que nos hayas llamao tan urgentemente...

BRAULIO La cosa no es urgente. Pero, vamos, quiero hablar contigo.

MOISÉS Pues, habla. Te escucho.

BRAULIO Sabrás que esta mañana he despedido a Felipe.

MOISÉS Sí; ya me lo figuré anoche...

BRAULIO Tenía motivos muy graves, que ya conocerás, para adoptar esta actitud. Felipe entró aquí engañándonos a tós, al fingirse hermano de Lola, la Hebrea.

MOISÉS ¡Hombre, no fastidies, Braulio! Desde el primer momento supuse yo que eso del parentesco era un camelo...

BRAULIO ¿Y por qué no me lo digiste?...

MOISÉS Porque esas cosas no se puén probar más que con la fe de bautismo. ¡Ya empecé yo a hacer mis indagaciones! Pero renuncié al enterarme de que Felipe había nacío en la provincia de Huesca, a la entrá del túnel del Canfranc... ¡Cualquiera iba hasta allí pa hablar con el párroco!

BRAULIO Bueno, a lo que importa... La falta de Felipe durante estos días puede producirme algunos quebrantos. Tú sabes que tengo tomada otra tienda en traspaso, en la Corredera Iba a poner al frente de ella a Felipe... Pero, ahora...

MOISÉS Bueno, ¿y qué quieres?

BRAULIO Verás. Como tú no tienes nada en qué ocuparte, he pensado que podrías... (Siguen hablando en voz baja.)

AMALIA (A Carmela.) ¡Ya me está a mí cargando tanto diálogo!

CARMELA ¡Tenga usted calma!

AMALIA ¡Que no, vamos, que no! ¡Que este Moisés es capaz de dejarse engañar, y.. !

CARMELA ¡No se apure usted! ¡Mi padrino no hace nada que pueda perjudicarme!

MOISÉS (A Braulio.) ¡No me digas más!...

BRAULIO ¿Qué te parece?

MOISÉS ¡Magnífico! De modo que yo llego aquí por las mañanas, antes de que tú hayas salío pa

el otro establecimiento... Me sitúo detrás del mostrador, abro mi Biblia, y... ¡a leer hasta la hora del almuerzo!

BRAULIO ¡Eso es! De este modo, los chicos estarán más formales, porque tú sabrás hacerte respetar. Y, luego, poco a poco, ya te irás haciendo cargo del negocio... Es muy sencillo.

MOISÉS ¡Pues, na, no hay más que hablar!

BRAULIO En cuanto al sueldo...

MOISÉS De eso no te digo ná... Tú te darás cuenta del trabajo que me encomiendas, y... ¡no creo que me explotes!

BRAULIO Entonçes, ven para acá... En la tienda te hablaré de otras cosas, porque no quiero hablar aquí...

MOISÉS ¡Comprendido! (Aparte.) ¡Este sigue en la higuera!)

BRAULIO (A Amalia.) Con permiso de usted, Amalia.

AMALIA Vayan, vayan... (A Moisés.) Tú, hazme el favor de poner cuidao si te sientas...

MOISÉS ¿Por qué?

AMALIA Porque he estao una hora sacándote la raya del pantalón, y tú, en un segundo, te haces rodilleras.

MOISÉS ¡Descuida! (Sacando del bolsillo dos pinzas de madera de las de tender la ropa, y poniéndoselas en el pantalón, en la parte de las rodillas.) Me he traído a prevención estas puntas de París, que son el último grito de la pulcrituz...

BRAULIO ¡Anda, pelmazo!

MOISÉS (A Amalia.) ¡Adiós, chacha!

AMALIA ¡Que no me llames chacha!

MOISÉS Bueno, pues... (¡adiós, chucho!) (Braulio y Moisés se van por la derecha.)

ESCENA V

CARMELA y AMALIA

AMALIA ¡Habla, hija, habla, que si están un momento más, reviento!

CARMELA Ya lo sabe usted todo, madrina.

AMALIA ¡No! ¡Tó no lo sé! Que aunque Moisés me ha explicao anoche lo que yo me figuraba ya hace tiempo, hay una segunda parte que.. ¡Bueno, sólo de pensarlo se me van las manos!

CARMELA Pues, sí, madrina. Braulio no ha tenido valor para decírmelo; pero, precisamente porque se calla, porque desde anoche no está conmigo como otras veces, por lo que insinúa... ¡qué sé yo!... porque creo que se lo adivino en los ojos, Braulio, ¡qué vergüenza!, Braulio piensa que le engaño...

AMALIA ¿Eh?,..

CARMELA Tiene celos de Felipe. Se cree...

AMALIA ¡Mi madre!

CARMELA ¡Y es mentira, madrina! ¡Yo le juro a usted que es mentira!

AMALIA Pero, chica, ¿quién te ha pedío juramento? ¡Vamos, mujer! ¡Hasta ahí podían llegar las cosas!

CARMELA Asunción también tiene celos. También cree, como su padre... Pero, ¿por qué, Señor? ¿Por qué? ¡Si cuanto hago es por ella! ¡Sí, madrina! ¡Yo no quiero a Felipe! No sé si le he querido alguna vez... Pero ahora no debo quererle... ¡y no le quiero!

AMALIA (Con seriedad.) Bueno, Carmela... ¿Y él?

CARMELA Él... no sé. Tal vez llegó a pensar en algún momento... Pero nada más que con el pensamiento, madrina. Anoche mismo intentó que hablásemos... Y todo fué inútil. Salió de su casa de usted bien convencido de que yo soy una mujer como Dios manda.

AMALIA ¡Miá que tié ésto gracia! ¡Que las mujeres tengamos que ser de una conformación, y los hombres de otra! ¡Y pa eso dicen en la dotrina que tós somos iguales!

CARMELA Asunción está ciega. No ve, no comprende que ese hombre quiere burlarse de ella. ¡Pobre Asunción! ¡Si su padre se entera!...

AMALIA ¡Anda y que se entere!

CARMELA (Exaltadamente.) ¡No, eso no! Yo lo arrostro todo. Que hablen, que digan, que inventen... ¡Pero Felipe no se ríe de Asunción!

AMALIA (Gravemente.) ¿Sabes una cosa, Carmela?

CARMELA ¿Qué?

AMALIA Que te interesas tú demasiado por la Asunción y por el Felipe.

CARMELA ¡Madrina!... ¿También usted se figura?...

AMALIA No, hija, yo no me figuro ná malo... Pero, aunque soy vieja, me acuerdo de que cuando era joven también juré, creyendo que juraba la verdá... Al pensamiento es muy

difícil que nadie llegue, Carmela. Porque nosotras mismas nos engañamos, y, muchas veces, al decir: «¡No le quiero, no le quiero!» paece que sentimos un bienestar, como si se nos quitase un peso de encima, y nos quedamos como el que vuelve fatigao de un viaje, y se duerme recordando las cosas bonitas que ha visto...

CARMELA (Con inquietud.) ¿Usted cree?...

AMALIA Ya te he dicho que no creo ná... Te conozco muy bien, y sé que un día llegarás también a dormirte tranquila, sin acordarte tan siquiera de que has hecho ese viaje.

CARMELA (Impetuosa.) ¡Eso quiero, madrina, eso quiero!

AMALIA ¿Lo ves, hija? A mí era muy difícil engañarme. Que ya sabes el dicho popular: «Más sabe el diablo por viejo, que por diablo.» Y esto no se lo digas a tu padrino, porque si se entera de que yo misma me llamo diablo .. ¡pa qué quiero más día de fiesta!

CARMELA Ahora he de pedirla a usted un favor, madrina.

AMALIA (Volviendo a su tono de zumba habitual.) Tú dirás... Desde cantarle las cuarenta a tu marido hasta darle un pateo a esa cómica, pide lo que quieras.

CARMELA No, no es eso... (Pausa, en la que se ve a Carmela vacilante.) Yo .. necesito hablar con Felipe...

AMALIA (Sobresaltada.) ¿Qué?...

CARMELA Tranquilícese. Tengo más dominio sobre mí misma de lo que usted se figura.

AMALIA ¿Y pa qué quieres verle?

CARMELA De eso ya se enterará usted. Me he propuesto salvar a Asunción, ¡y la salvaré!

AMALIA (Reconviniendo a Carmela.) ¿Otra vez?

CARMELA (Con energía.) ¡Sí, otra vez, madrina! Es para mí una pesadilla. ¡No podría vivir! ¡No podría!

AMALIA ¡Pues no haría más una madre!...

CARMELA (Impaciente.) ¿Qué?... ¿Está usted dispuesta a ayudarme?

AMALIA Tú dirás qué hay que hacer.

CARMELA Muy sencillo. Buscar a Felipe. Necesito hablar con él.

AMALIA ¡Pero, muchacha!...

CARMELA ¡Estoy decidida!

AMALIA No te obceques...

CARMELA Será la última vez que le vea; pero es preciso. Si no, iré yo misma a buscarle.

AMALIA ¡No, eso no! Yo iré... Pero tú dirás dónde os vais a ver...

CARMELA Aquí mismo.

AMALIA (Asombrada.) ¿Aquí?

CARMELA Sí.

AMALIA ¿Y tu marido, chica?...

CARMELA Va a salir ahora, y...

AMALIA Mira que pué volver...

CARMELA (Resueltamente.) ¡Mejor! ¡Que vuelva! ¡Que nos encuentre juntos! Y, si me pregunta, ¡entonces sabrá la verdad!

AMALIA ¡Me das miedo, Carmela!

CARMELA ¡Vaya, madrina, vaya usted! Usted puede encontrarle...

AMALIA Eso no es difícil... En la puerta del tupi de ahí abajo estaba cuando veníamos tu padrino y yo.

CARMELA Entonces...

AMALIA Bien, bien, voy... ¡Sea lo que Dios quiera! Pero... ¿tú habrás pensao lo que vas a decirle?

CARMELA Descuide usted. Mientras hable con él, me acordaré sólo de mi madre.

AMALIA Pues voy pa allá. (Hace medio mutis hacia la izquierda, y vuelve.) Oye, hija... no le digas a Moisés dónde he ido...

CARMELA ¿Por qué?

AMALIA Porque... no le gusta que entre en los tupis. ¡Dice que hay siempre muchos hombres! El pobre, ¡es tan celoso!... (Se va por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VI

CARMELA y ASUNCIÓN

CARMELA ¡Ay! ¡Tiene razón la madrina! ¡Es como si se quitase una un peso de encima! (Se dirige hacia la puerta del foro, en el momento en que sale Asunción.)

ASUNC. (Temerosa.) ¿Dónde vas, Carmela?

CARMELA (Altiva.) A mi cuarto.

ASUNC. Quiero hablar contigo...

CARMELA (Siempre con altivez.) ¿Para qué? Tú y yo lo tenemos todo hablado. (Se va por el foro.)

ASUNC. ¡Esta frialdad, este silencio suyo me espantan! Señor, ¿será verdad lo que yo pensaba

antes, o será verdad lo que pienso ahora?... (Se sienta, y reanuda la lectura del libro que leía al comenzar el acto.)

ESCENA VII

ASUNCIÓN y MOISÉS. Moisés sale de espaldas por la puerta de la derecha, y aparenta hablar con alguien que se supone que está en el interior

MOISÉS ¡Ná, Braulio! ¡Vete descuidao, que aquí me quedo yo pa tó lo que ocurra. ¡Adiós, hasta luego!

ASUNC. (Al oir a Moisés, suspendiendo la lectura.) ¿Se va mi padre?

MOISÉS Sí, tiene que ir un momento a la otra tienda (¡Bueno, aquí voy a estar como el pez en el agua!) (Se sienta, y saca del bolsillo un tomo pequeño de la Biblia, que comienza a leer, imitando a Asunción, que lee también. Hay una pausa.)

ASUNC. Parece que estamos en un gabinete de lectura...

MOISÉS (Sin dejar de leer.) Sí.

ASUNC. (Después de otra pausa.) ¿Qué lee usted?

MOISÉS Mi libro: la Biblia.

ASUNC. Se lo va usted a saber de memoria.

MOISÉS ¡Pues aún me falta mucho que aprender! ¡Este es el libro más instructivo que se ha escrito! (Pausa.) Y tú, ¿qué lees?

ASUNC. La última obra de los Quintero. ¡Es muy bonita! ¿A usted le gustan los Quintero?

MOISÉS Chica, la verdá, no los conozco...

ASUNC. Hablo de sus obras.

MOISÉS ¡Ah! ¡Sus obras! Sí, sí me gustan... ¿Y a que no sabes cuál es pa mí la mejor?

ASUNC. No sé...

MOISÉS *¡Las flores!* ¡Qué natural y qué interesante! ¿Te acuerdas de cuando se escapa la chica aquélla con su novio del huerto de Las Campanillas?

ASUNC. (Algo azorada.) Sí, ya me acuerdo.

MOISÉS (En un repente.) ¿Por qué no haces tú eso?

ASUNC. (Bajando la cabeza.) Yo...

MOISÉS Digo en el teatro...

ASUNC. ¡Ah, ya!... Ese papel no es de mi categoría...

MOISÉS ¿Qué creías? ¿Que te hablaba de la vida real? ¡No, mujer! En primer lugar, tú eres

muy seria y muy formal. Y, además... no tienes novio. Al menos, que se sepa.

ASUNC. (Suplicante.) Don Moisés...

MOISÉS (Intencionado.) ¿Qué?

ASUNC. ¡Nada!... Ya, ya sé que a nadie le ha dicho usted nada de aquéllo; pero, sin embargo...

MOISÉS ¿A qué te refieres?... ¡Ah, ya! ¿A aquel día que entré en el café de San Bernardo, y no fuisteis ni tú ni Felipe capaces de convidarme a un café con media? ¡Aquéllo ya se me ha olvidao! (Pausa.) Bueno. Se me ha olvidao a mí... y a él.

ASUNC. (Alarmada.) ¿Cómo?...

MOISÉS Pero, ¿te vas a hacer de nuevas? ¡Ya sé que ha terminao tó, mujer! ¡Me lo ha dicho Felipe!

ASUNC. (Otra vez alarmada.) ¿Que le ha dicho a usted Felipe...

MOISÉS El hombre me confesó que se aburría detrás del mostrador, y que había buscao ese pasatiempo, como podía haberse entretenío con otra distracción cualquiera.

ASUNC. (¡Ay, madre de mi alma!)

MOISÉS (Observando la turbación de Asunción.) ¿Qué te pasa, chica?

ASUNC. No, nada... ¡Nada, don Moisés! (Pausa. Asunción se levanta, muy sofocada.) ¡Hace aquí un calor imposible, y me ahogo! Voy a la tienda, que se está más fresca.

MOISÉS (Con intención.) Sí, en la tienda se está mejor, y hay más tranquilidá pa leer.

ASUNC. (Haciendo mutis por la puerta de la derecha.) (¡Tenía razón! ¡Sólo ella, sólo Carmela puede salvarme ya!)

MOISÉS (Al quedarse solo, y mirando a la puerta por donde ha hecho mutis Asunción.) ¿Con que se te había ocurrido hacer juegos malabares con la pobre Carmela?... ¡Ya te daré yo a ti malabarismos! ¡Volvamos a la lectura! (Se sienta y vuelve a leer la Biblia. Leyendo en voz alta.) «No te acontezca que el adversario te entregue al juez, el juez te entregue al alguacil, y seas echado en prisión...»

ESCENA VIII

MOISÉS, la CRIADA, CARMELA y AMALIA. Suena el timbre de la puerta de entrada. La Criada sale por la puerta del foro, y se dirige a abrir

AMALIA (Entrando por la puerta de la izquierda.) ¿Y Carmela?

MOISÉS (Sorprendido al ver a Amalia.) ¿Eh, tú, de dónde vienes?

CRIADA (Contestando a Amalia.) Ahí dentro está la señorita. Voy a llamarla (Se va por el foro.)

MOISÉS (A Amalia.) Pero, explícate...

AMALIA ¡Ya lo sabrás!

MOISÉS (Enojado.) Es que...

AMALIA ¡Ea! ¡Vengo del «tupi»!

MOISÉS (Regañándola.) ¿Cómo del «tupi»? ¿No te tengo dicho?...

CAR. (Saliendo por el foro.) Madrina, ¿qué hay? (Con ansiedad.)

AMALIA ¡Ná, que ya está ahí!

CAR. ¿Sí?...

AMALIA Me he adelantao yo pa prevenirte.

CAR. ¡Bien! Pues déjeme usted sola.

MOISÉS (Con mayor asombro.) Pero... ¿qué lío es éste?

AMALIA Ahora te explicaré.

CAR. Procuren ustedes que Asunción no entre aquí.

AMALIA (Empujando a Moisés hacia la puerta de la derecha.) Vamos, vamos.

MOISÉS ¡Es que yo necesito enterarme de eso del «tupi»!

AMALIA ¡No te apures, hombre, no te apures! ¡No había nadie! ¡Estaban sólo tres guardias municipales!

(Moisés y Amalia se van por la derecha.)

ESCENA IX

CARMELA y FELIPE. Carmela, al quedarse sola, comienza instintivamente a arreglarse un poco el vestido y el peinado. De pronto, hace un gesto que denota su arrepentimiento por aquel alarde de coquetería. Se dirige hacia la ventana de la izquierda. Luego va a la puerta del mismo lado y abre. En la puerta aparece Felipe.

FELIPE (Avanzando cou cierta indecisión.) Buenas tardes. ¿Está usté sola?

CARMELA Sola. ¿Le choca a usted?

FELIPE No, chocarme, no... Pero, vamos, yo creí que iba a encontrar a don Braulio, y que se me llamaba pa explicarme por qué he sío despedido de esta casa.

CARMELA Quizá se le llame a usted para eso.

FELIPE ¿Y va a ser usté?...

CARMELA Sí. voy a ser yo. ¿O es que se había usted figurado que no tenía Asunción quien la defendiese, quien la amparase?

FELIPE ¿A qué va usté a referirse?

CARMELA ¿Tiene usted valor para preguntármelo? ¿Es usted capaz de mirarme a la cara, y de decir tan serenamente que a qué me refiero?

FELIPE Es que hay cosas sobre las que no se debe insistir. Aquéllo... ya le dije a usté anoche que terminó.

CARMELA ¿Y es usted tan mal hombre que se atreve a repetirlo ahora? (Transición.) ¡Muy bonito! ¡Aquéllo terminó! ¡Claro! Y desde hoy, usted libre, en la calle, a divertirse, a hacer nuevas conquistas...

FELIPE (Interrumpiéndola.) Pero, bueno, que yo me entere... ¿Es que a mí me han echao por no seguir esas relaciones?

CARMELA No. De aquí no podía usted salir así por esa causa. Si Braulio llega a sospechar... hubiera usted salido de otra forma.

FELIPE Entonces...

CARMELA Braulio no sabe nada He querido yo evitarle esa pena y la he guardado para mí sola, disimulando ante ese hombre bueno, al que usted y sus amigos engañaron sin reparar en el bien que les hacía.

FELIPE Pues si no es ese el motivo... lo entiendo menos. (Pausa.) ¿Tiene don Braulio alguna

queja de mi comportamiento en la tienda? Yo he defendido el negocio como pocos... Usté lo sabe...

CARMELA. Braulio le ha despedido a usted por algo que me da vergüenza confesar. Mi marido sospecha, recela; pero no de su hija, que al fin es sangre de su sangre, sino de la que vino de fuera, de la que un día fué recogida en esta casa, de la advenediza...

FELIPE. (Asombrado.) ¿Cómo?

CARMELA. ¡Vea usted la ruina que ha podido causarnos a todos!

FELIPE. (Siempre asombrado.) ¿Han pensao mal de usté?...

CARMELA. (Apenada.) ¡De mí, sí, de mí! ¡Soy yo misma la que se lo digo, la que le llamo a usted para contárselo, para ver de qué modo se arregla, porque yo no quiero que usted se marche!

FELIPE. (Impetuoso.) ¡Carmela!...

CARMELA. (Conteniendo a Felipe con un gesto de altivez.) ¡Alto allá! ¡No me ha dejado usted terminar!

FELIPE. ¿Y pa qué quié usté terminar? ¡Ya he oído lo que quería oír!... Y se me ha llenao el alma de alegría, y...

CARMELA. (Autoritaria.) ¡Calle, calle, Felipe! ¡Se lo ordeno! (Pausa.) Yo no quiero que se vaya usted de esta casa, porque hay en ella algo que está bajo mi guarda, algo que tengo que defender como a mí misma...

FELIPE. (Con desaliento.) ¡Asunción!

CARMELA. ¡Eso es! ¡Asunción! ¡Menos mal que todavía recuerda usted su nombre!

FELIPE. ¿Y ha sío por ella por quien me ha traío usté aquí, de ocultis, a escondías, exponiéndose a tó? ¿Ha sío por ella, Carmela?

CARMELA. Pues... ¿por quién iba a ser?

FELIPE. (Apasionado.) ¡Por usté... y por mí!

CARMELA. (Con indignación.) ¡Felipe! ¿Está usted loco? ¿Qué razón puede haber para que se haya usted figurado esa infamia?

FELIPE. ¿Razón? ¡Ninguna! Pero yo puedo haberme hecho la ilusión de que usté me quería un poco...

CARMELA. ¡Yo no puedo querer más que a mi marido.

FELIPE. ¡Eso, no!

CARMELA. ¿Eh?...

FELIPE. ¡Eso sería un contra Dios! Usté, joven y bo-

nita; usté, que alegraba el barrio, y se lucía en los bailes, y era un manojo de nervios y un concierto de risas, atá pa siempre, por su gusto, a quien pué ser su padre!... ¿Pero usté creè que hay quien se imagine que pué usté quererle?

CARMELA Sí, Felipe. Se lo imaginarán todas las gentes de bien. Que aquello de que usted habla está ya muy lejos, y ni me acuerdo de eso.

FELIPE ¿Que no se acuerda?

CARMELA No. Ahora ya, para mí, no hay nervios, ni risas, ni presumir en los bailes, ni postinear por el barrio .. Ahora, sólo mi casa, mi tranquilidad, el hacer feliz a un hombre honrado que merece todo mi cariño...

FELIPE (Apasionado.) ¡Es que yo la quiero a usté, Carmela! ¡La quiero con toda mi alma!

CARMELA (Horrorizada y tapándose la cara con las manos.) ¡No, no, calle usted!

FELIPE (Suplicante.) ¡Sí! ¡La quiero, la quiero!

CARMELA (Enérgica.) ¡Mentira! ¡Eso no lo puede llamar cariño una mujer como yo! ¡Quererme!... ¡Usted llama quererme a traer a mi alma la angustia y la zozobra! ¡Deshacer la paz de esta casa, vivir expuesta a los recelos de unos y a las calumnias de otros!

FELIPE ¡No, Carmela, no es eso!

CARMELA Pero, aunque hable usted así, no le tengo miedo. Yo no me asusto del querer de los hombres. Sé defenderme, y sin cuidado me tiene que digan que me quieren. Escuche, Felipe: querer a una mujer no es eso que usted pregona. Es hacerla feliz, ampararla, obedecerla.

FELIPE ¡Y yo la obedeceré!

CARMELA ¡Pruébemelo usted!

FELIPE (Desorientado.) ¡Cuando usté quiera! ¡Como usté mande!

CARMELA ¡Hágame usted feliz! Que en esta casa no haya más lágrimas ni más rencores...

FELIPE ¡Diga!

CARMELA ¡Ahí esta Asunción, loca por usted, ciega por ese cariño que puede ser su perdición! ¡Sea usted hombre de bien! ¡Cásese con ella, Felipe!

FELIPE ¿Cómo?... ¿Qué dice usté?...

CARMELA Ella no piensa más que en usted. Sueña con recuperar su amor. Quiere que vuelva

usted de nuevo, para ser felices, como podían serlo hace ya tiempo... ¿Y dice usted que me quiere, Felipe? A ella, a ella sólo debe quererla, que es buena y desgraciada. Pero, en fin, por ella o por mí, por mi dolor o por su dolor, ¡tenga usted caridad!

FELIPE (Sin acertar a explicarse.) Es que yo..

CARMELA Es que usted es bueno... ¡Quiero yo creer que es usted bueno, y que me ha querido alguna vez, y que no tiene a orgullo pisotear mi vida, ni destrozar un hogar honrado, quitándome lo único que Dios quiso darme en el mundo: el cariño de un hombre generoso!

FELIPE ¡No es posible, no! ¡Sería un martirio horrible!... ¡Vivir juntos... verla a usté a toas horas!...

CARMELA ¡No! Vivir junto a ella... ¡Que de que usted no me vea, yo me encargaré! Junto a ella, que le hará feliz, que será para usted como una esclava, que pensará tan sólo en darle alegrías. De mí no hay que acordarse... Yo estaré cada vez más lejos, bendiciendo la hora en que un capricho loco le trajo a mi lado para salvar a una pobre criatura. (Anhelante y con lágrimas en los ojos.) ¿Verdad que vamos a salvarla, Felipe? ¿Verdad que no me engaño?

FELIPE (Emocionado.) ¡Es usted una santa, Carmela!

CARMELA (Risueña y acongojada a un mismo tiempo.) ¡Gracias, Felipe, gracias! No soy una santa... ¡Pobre de mí!

FELIPE Sí, una santa... ¡Ya he adivinao la verdá! ¡Toa la verdá!

CARMELA (Con súbito espanto.) ¡Calle!

FELIPE Esté usté tranquila... No diré ná... Guardaré pa mí sólo este secreto... Que no soy tan malo como usté se figura, y también sé sentir... y llorar si es preciso, y quiero demostrarla que soy un hombre... ¡Un hombre!

CARMELA (Estrechándole la mano.) ¡Gracias otra vez!

(Felipe inicia el mutis hacia la izquierda a tiempo que Carmela va hacia la puerta de la derecha.)

FELIPE Adiós, Carmela.

CARMELA Espere. (Desde la puerta de la derecha y alzando la voz.) ¡Asunción!

FELIPE (Extrañado.) ¿Qué va usté a hacer?

CARMELA Aguarde, aguarde... ¡Asunción!... (Como ha-

blando con Asunción, que está dentro.) No, tú sola...

ESCENA FINAL

CARMELA, FELIPE y ASUNCIÓN; luego, AMALIA, BRAULIO y MOISÉS

ASUNC. (Llegando por la derecha y sorprendida por la presencia de Felipe.) ¡Felipe!

CARMELA (Empujándola hacia él.) ¡Ahí le tienes! ¡Ya es tuyo, tuyo para siempre, Asunción! ¡Soy yo quien te lo devuelvo!

ASUNC. (Corriendo apasionada hacia Felipe.) ¡Mi Felipe! (Volviéndose luego hacia Carmela, llena de gratitud y de arrepentimiento.) ¡Carmela!

BRAULIO (Dentro, con voz alterada.) ¡Dejadme, dejadme! ¿Por qué no he de poder entrar?

CARMELA (Con algún sobresalto.) ¡Mi marido!

FELIPE (Asustado y haciendo un movimiento de fuga.) ¡Don Braulio!...

CARMELA (Conteniéndole.) ¡No tema usted!

BRAULIO (Entrando por la derecha, muy descompuesto, seguido de Amalia y de Moisés, y dirigiéndose a Felipe.) ¿Usted aquí?... (Asombrado ante la presencia de Asunción.) ¿Eh?... ¿Qué es ésto? ¡Asunción!...

ASUNC. (Yendo hacia él.) ¡Padre! ¡Perdón!

BRAULIO (Con indignación.) Pero, ¿qué ocurre en mi casa? ¡Yo necesito saber...!

CARMELA (Interrumpiéndole.) Necesitas saber lo que no sospechaste, porque estabas ciego. (Señalando a Asunción, que ha vuelto al lado de Felipe.) Quise salvarla, Braulio... Quise ser su madre... ¡y lo he sido!

ASUNC. (Volviéndose a Carmela, mientras Braulio permanece como anonadado por la inesperada revelación.) ¡Carmela!

BRAULIO ¡Perdón, Carmela, perdón! No fuí yo... Fué la maldad de las gentes. ¡Perdóname! (Volviéndose a Amalia y Moisés.) ¿Y vosotros? ¿Y tú, Moisés! ¿Cómo no me digisteis?...

MOISÉS (Aparte a Braulio.) Había que cazar a ese pájaro. (Por Felipe. Sigue hablando un momento con Braulio.)

AMALIA (A Carmela.) ¿Qué has hecho, por fin?

CARMELA La felicidad de los dos...

AMALIA (Compadecida.) ¿Y la tuya?...

CARMELA (Llorando sobre el hombro de Amalia.) ¿Qué importa, madrina, qué importa?

BRAULIO (A Moisés.) Pero .. ¡habla ahora!... ¡Díme!

MOISÉS No hablaré yo tampoco... Hablará por mí la Biblia. ¡Escuchad! (Leyendo en el tomo de la Biblia que tiene en la mano.) «Semejante es al grano de mostaza, que, tomándolo un hombre, lo metió en su huerto; y creció, y fué hecho árbol grande, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas».

(Durante la lectura de la parábola, Braulio, Asunción y Felipe forman un grupo. Algo apartadas, Carmela solloza abrazada a su madrina. Moisés está leyendo en el centro de la escena. Y lentamente va cayendo el telón.)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DE JOSÉ TELLAECHE

Junto al abismo, comedia en un acto (*).

El dirigible, fantasía cómico-lírica en dos actos, música de los maestros Luna y Escobar (*).

Los del garrotín, sainete en un acto (*).

Papá Rafael, opereta en un acto (*).

El turno de Pepe, sainete en un acto (*).

Sixto el del lunar, sainete en un acto (*).

El cuarto del coro, comedia de costumbres en un acto.

La casa de Su Excelencia, sainete lírico en un acto, música del maestro Campiña (*).

Viejas leyes, comedia castellana en tres actos (*).

El honor de los demás, comedia dramática en tres actos.

Grano de mostaza, comedia en tres actos (*).

(*) En colaboración.

OBRAS DE FRANCISCO SERRANO ANGUITA

El padre, drama en tres actos. (*).

El silbido fatal, drama policíaco en cuatro actos (*).

El divino pecado, comedia en tres actos (*).

La dama del antifaz, drama policíaco en cuatro actos (*).

La alegría de los otros, comedia en tres actos (*).

El último episodio, comedia en tres actos.

Corte y cortijo, comedia en tres actos (*).

En el llano, drama en tres actos (*).

Grano de mostaza, comedia en tres actos (*).

(*) En colaboración.

Precio: 2,50 ptas.